Edición patrocinada por la Embajada Francesa en el Paraguay

Río rebelde y contumaz • Las exploraciones del Pilcomayo

Luis Verón

LUIS VERÓN

RÍO REBELDE Y CONTUMAZ

LAS EXPLORACIONES DEL PILCOMAYO

SE~042

LUIS VERON nació en San Miguel de las Misiones, el 30 de abril de 1960. Publica regularmente artículos periodisticos sobre temas históricos y costumbristas, además de la página semanal *Entérese*, en la revista dominical del diario ABC Color, en la que reseña diversos aspectos de la historia paraguaya. Es propietario y curador de la Biblioteca Surucu'a – Centro de Difusión Cultural, entidad al servicio de la juventud estudiosa paraguaya. Por medio de su actividad periodistica colabora permanentemente en la preservación de la memoria colectiva y de diversos bienes culturales, lo que le llevó a ser aceptado como miembro de la Sociedad Cientifica del Paraguay y a ser elegido como miembro correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia. Colabora con la editorial Santillana en la redacción de libros de texto en el marco de la reforma educativa y participó, con el productor Carlos Benegas, en la serie de miniprogramas televisivos *Historias Minúsculas*, basada en su libro y emitida por un canal televisivo local. También participó en la documentación histórica de varios programas televisivos. Es docente del Curso de Periodismo del Círculo de Periodistas Deportivos del Paraguay y ha dictado charlas y conferencias en numerosos centros educativos y culturales de la capital e interior del país.

LUIS VERÓN

RÍO REBELDE Y CONTUMAZ

Las exploraciones del Pilcomayo

LUIS VERÓN

RÍO REBELDE Y CONTUMAZ

Las exploraciones del Pilcomayo

Edición patrocinada por la Embajada Francesa en el Paraguay

2002

© Luis Verón
Compaginación: **Karina Palleros** y **Negib Giha**
Corrección: **Francisco Esteche**, **Ana Martínez** y **Emilia Piris Galeano**
Ilustración de tapa: *Expedición Storm*, en algún lugar del Pilcomayo, 1890.
Procedencia de las ilustraciones: Extraídas de los libros *De Cayena a los Andes*, *A través del Gran Chaco*, *El río Pilcomayo y el Chaco Boreal*, *De Tarija a Asunción*, *Viaje de Exploración al Río Pilcomayo*, de la revista *Todo es Historia* y del *Archivo Surucu'a*.

Primera edición: Enero de 2002
Tirada: 1.000 ejemplares.
Impreso en: **El Grafico S.R.L.**
Hecho el depósito que marca la ley.

Sumario

Dedicatoria	9
Prólogo	11
Proemio	13
LA EXPLORACIÓN DE UN RÍO REBELDE Y CONTUMAZ	15
VIAJEROS INTRÉPIDOS	25
EXPEDICIÓN CREVAUX (Masacre en el Pilcomayo)	27
Por los ríos de América	29
Rumbo al Pilcomayo	32
La partida	34
La tragedia	35
EXPEDICIÓN FONTANA (Intento fallido)	39
En busca de los huesos perdidos	41
La travesía	43
De vuelta a casa	45
EXPEDICIÓN CAMPOS-THOUAR (El río domado)	49
Dos frustradas tentativas	51
Nuevo intento	51
De Tarija a Asunción	53
A merced de la sed y de los indios	58
Perdidos en la inmensidad	59

La salvación	62
EXPEDICIÓN STORM (La exploración concluyente)	69
Embarcación adecuada	70
Un día en la vida de una expedición	71
Rumbo al Pilcomayo	74
Espera y penurias	
En busca de auxilio	79
Regreso	81
El río conquistado	83
Bibliografía	89

Homenaje a don Faustino Brizuela,
recio caazapeño que, como muchos otros,
conquistó el Chaco y lo hizo suyo.

Prólogo

Hasta el día de hoy, el río Pilcomayo y la región del Chaco, siguen alimentando la imaginación de los hombres. Tal vez porque este territorio, donde la naturaleza parece ser indomable, permite dar la ilusión de vivir en un mundo cuyos límites todavía no se han alcanzado.

La fascinación que siguen ejerciendo en el lector del siglo XXI los relatos de los exploradores, tales como Marco Polo, Levingston, Castelnau o Boungaiville, tienden a demostrar que la conquista de nuevos espacios fue y sigue siendo una de las formas de fantasía que más marcó al hombre de diferentes épocas.

A pesar de vivir en un mundo ya explorado en su totalidad, quedan sin embargo, espacios poco conocidos, donde vivir es un desafío. El Chaco es uno de ello. La evocación del río Pilcomayo, columna vertebral de la región, siempre acarrea cantidad de anécdotas, unas más llamativas que otras.

Con la publicación del libro Río rebelde y contumaz - Las exploraciones del Pilcomayo, *Luis Verón nos hace compartir las experiencias de los primeros exploradores de esa vía fluvial. Científicos, religiosos o militares, de países vecinos o lejanos - algunos de ellos eran franceses- intentaron, durante varios años, descubrir el curso del río.*

En medio de una naturaleza hostil, se encontraron también con hombres cuya cultura era diferente y que intentaban defenderla. Así, la expedición de 1882, encabezada por el científico francés Jules Crevaux, fue exterminada por los naturales. Varios otros intentos exploratorios -anteriores y posteriores a aquella- fracasaron después de haber sufrido importantes bajas.

Estos relatos, a la vez que dan valiosas informaciones sobre la historia del descubrimiento del río Pilcomayo, vienen a ofrecernos imágenes de un lugar que algo de leyenda tiene todavía.

Claude Castro
Consejera de Cooperación y de Acción Cultural
Embajada de Francia en el Paraguay.

"Cualquiera que no se haya internado al Chaco cree que es lo más sencillo avanzar su ruta teniendo por seguro conductor el río. ¡Cuánto se engaña! El Pilcomayo serpentea en una inmensa extensión de un plano casi horizontal... y es por esta causa un río sin igual en el mundo, por su cauce caprichoso, de variable lecho que presenta curvaturas muy extensas, desprendimientos que desorientan e inmensos derrames que forman los terribles bañados de sus orillas... ¿Cómo seguir el cauce del río? ¡Imposible!"

Dr. Daniel Campos

Desde los primeros años de la incursión del Paraguay en la Historia y de la presencia europea en la región, la dilatada planicie chaqueña llamó poderosamente la atención de los que se establecieron como habitantes a orillas del río *Paraguay*.

En aquellos años, los aborígenes guaraníes estaban empeñados en la tarea de incursionar en el extenso territorio, y la presencia de los europeos recién llegados les vino como anillo al dedo: la posibilidad de contar como secuaces a gente con mayor y mejor tecnología bélica, como eran los conquistadores, bien valía una alianza contra los pueblos chaqueños. Y así sucedió. Pero esa es otra historia.

El Chaco constituía, innegablemente –y esto tanto para los naturales, para los europeos como para los criollos y mestizos–, un territorio cuya naturaleza a vencer posibilitaba la apertura de una de vía alternativa más directa para llegar a los ricos países ubicados al otro lado de su extenso territorio y

que tenían el irresistible atractivo del oro y la plata, que durante mucho tiempo resultó ser toda una quimera.

Numerosos fueron los intentos por conocer el entonces misterioso territorio chaqueño, por explorarlo, conquistarlo y colonizarlo, pero todos, indefectiblemente, conocieron las más decepcionantes frustraciones. El Chaco era un territorio que no se dejaba domar fácilmente. Y el río *Pilcomayo*, peor.

El río *Pilcomayo*, el más importante del Chaco Boreal, es un curso de agua que nace en las estribaciones andinas al noroeste de la ciudad boliviana de Potosí y desemboca, recorriendo con dirección noroeste-sudeste, en las cercanías del cerro *Lambaré*, a pocos kilómetros al sur de Asunción, la capital paraguaya. Desde el laudo arbitral del presidente estadounidense Rutherford Hayes, en 1878, es parte de la frontera política entre el Paraguay y la Argentina.

La palabra *Pilcomayo* es, probablemente, de origen quechua y se supone que el verdadero nombre era *Piscu-mayu*, lo que significa en la referida lengua "río de pájaros". Los indígenas *guaraní* lo conocían con el nombre de *Araguay* y también con el de *Ypytã* (río colorado).

La primera tentativa seria de exploración del *Pilcomayo* se realizó en 1721, cuando el gobernador Urízar y los jesuitas de Córdoba y del Paraguay acordaron hacer una exploración combinada del río.

Una parte de la expedición debió salir de Tucumán, siguiendo aguas abajo, mientras que la otra debía remontar el *Pilcomayo* desde su embocadura. Finalmente, la única que se realizó fue esta última, dirigida por el misionero jesuita **Gabriel Patiño**, quien exploró parte del río *Pilcomayo* con 71 hombres, de los cuales 60 eran indígenas *guaraní*. El 14 de

agosto de 1721, la expedición salió del puerto asunceño, en un "barco grande" de 85 toneladas, pero por el tamaño de su embarcación, la expedición no pudo avanzar mucho.

Los datos proporcionados por el padre Patiño dejaron más dudas que aciertos acerca de su viaje de exploración, a tal punto, que hasta se duda que haya sido realizado, por las inexactitudes de los datos anotados en su momento. Por ejemplo, dice que recién luego de haber navegado "nueve leguas río abajo", entraron el 19 de agosto –cinco días después– en la boca del *Pilcomayo*.

Según observaciones de otros exploradores posteriores, el padre Patiño exploró otro río y no el *Pilcomayo*, o este había cambiado su curso, porque en la época de dichas observaciones el río desembocaba "unas tres leguas aguas debajo de Asunción", pero en su descargo se puede decir que había anotado erróneamente leguas en vez de millas, que sí se acerca más a la realidad.

Según el diario de viaje del jesuita (cuyas observaciones son ricas en inexactitudes y errores, a tal punto de ser consideradas apócrifas), en cinco días recorrieron nada menos que ¡44 leguas!, cuando que todas las demás exploraciones realizadas posteriormente, nunca hicieron más de seis leguas por día, y ello con tripulantes experimentados y "río limpio y dos cuadrillas de botadores relevándose á cada media hora", según anotó el explorador Olaf J. Storm.

El 27 de septiembre, siempre según el relato de Patiño, la expedición suspendió la marcha por el poco caudal del río. Recién el 20 de octubre, el padre Patiño siguió la marcha con el padre Nieble, tres españoles y 34 indígenas en dos botes. En su recorrido encontraron "excelentes campos de trébol y

yerbas", con "muchos ciervos, patos y variedades de otras aves". Dos meses después, descubrieron una gran toldería con cuyos pobladores entraron en contacto, luego de algunas dificultades.

Continuaron la marcha hasta que se encontraron con otro grupo de indios, los *tobas*. En esta oportunidad, la "tentativa de cortar algunos palos para hacer una cruz, parece haber dado motivo á que los indios atacaran a los expedicionarios, matando a uno de ellos y apoderándose de otro".

A raíz del ataque, los expedicionarios huyeron del lugar y tardaron 18 días en llegar adonde habían dejado el barco grande y retornaron a Asunción. En homenaje a su descubridor, esa gran zona anegadiza es conocida hoy como *Estero Patiño*.

Veinte años después de la expedición del padre Gabriel Patiño, otro misionero jesuita, el salteño **Agustín Castañares** realizó el segundo viaje de exploración del río *Pilcomayo*, en el que invirtió unos 83 días, desde el 3 de octubre al 24 de diciembre de 1741, sin mayor resultado que el anterior.

Cuarenta y cuatro años después, el 8 de agosto de 1785, el demarcador de límites español **Félix de Azara** se internó en el *Pilcomayo* en una embarcación de pequeño porte y una recorrida de veinte leguas le bastó para llegar a la conclusión de que el *Pilcomayo* era innavegable, pues solo encontró "seis pies de agua y una fuerte correntada".

El interés por conocer las condiciones de navegabilidad del río también desvelaba a los bolivianos, que encararon numerosas empresas para desentrañar los misterios del curso del *Pilcomayo*. En 1843 por encargo del gobierno boliviano, el

El demarcador de límites Félix de Azara, exploró el río Pilcomayo a finales del siglo XVIII.

general uruguayo **Manuel Rodríguez Magariños** hizo una tentativa, pero no avanzó mucho por falta de agua suficiente. Pero tuvo el mérito de pacificar la región habitada por *tobas* y *chiriguanos*.

Un año después, el 10 de septiembre de 1844, el Gobierno boliviano encaró una nueva exploración a cargo de un contingente integrado por siete civiles y 56 soldados a bordo de tres piraguas y ocho canoas, al mando de **Enrique Van Nivel**, joven marino belga de 22 años.

La expedición de Van Nivel salió de un lugar llamado *Magariños*, en homenaje del explorador del año anterior, y navegó casi sin obstáculos hasta el 5 de octubre, cuando por falta de agua abandonaron las canoas y continuaron en las piraguas durante cinco días más a través de un canal que no tenía más de "cuatro o cinco pies de agua".

El 11 de octubre, la expedición encontró un "inmenso llano arenoso", donde el *Pilcomayo* se dividía en "sesenta pequeños ramales completamente innavegables".

Según las observaciones de Van Nivel, el río es interrumpido por unos arenales hasta llegar a una gran laguna. Luego de sufrir ataques de indígenas, desalentados, a fines de octubre regresaron a Caiza, luego de recorrer 1.400 kms.

Dos décadas después, el Gobierno boliviano envió otra expedición –esta vez terrestre– que salió de *Villa Esperanza*, al sur de *Magariños*, el 24 de agosto de 1863. Estaba compuesto por 50 soldados y encabezado por el fraile franciscano **José Gianelly**.

Los exploradores recorrieron 67 leguas hasta llegar al punto donde se suponía el *Pilcomayo* se perdía en los arenales mencionados por Van Nivel, pero la expedición no pudo continuar por haberlo impedido la sublevación de los soldados componentes de la misma.

El 19 de abril de 1882, una expedición al mando del explorador francés doctor **Julio Nicolás Crevaux**, salió de un lugar llamado *Embarcadero Omiste* o *Misión San Francisco Solano*, actual Villa Montes, pero su cometido estuvo signado por la tragedia. La suerte que corrió esta expedición trataremos más adelante.

Otra misión fracasada fue la del teniente coronel boliviano **Andrés Rivas**, que salió el 1 de octubre de 1882, con el propósito de castigar a los *tobas* por la muerte del doctor Crevaux. Los indígenas sorprendieron a los expedicionarios y dieron muerte a varios de ellos. El resto se retiró totalmente desmoralizado.

Ese mismo año, la República Argentina envió una expedición compuesta por 42 hombres, un vapor, "una lancha, una chata, un bote y una canoa", dirigida por el comandante **Luis Jorge Fontana**, quien debía buscar los restos del doctor Crevaux y levantar un mapa del río. Esta se convirtió en la primera expedición que arrojó "alguna luz sobre el curso interior del *Pilcomayo*".

Efectivamente, la misión Fontana realizó importantes descubrimientos, como la bifurcación del río en el lugar llamado *Las Juntas*, de donde regresaron al río *Paraguay*. La misión del comandante Fontana tuvo el privilegio de ser la primera en remontar realmente el *Pilcomayo*, desde su desembocadura en el río *Paraguay*.

En 1883 se llevó a cabo la primera travesía terrestre del Chaco –siguiendo parcialmente el curso del *Pilcomayo*– desde Tarija (Bolivia) hasta Asunción (Paraguay). La realizó la misión dirigida por el doctor **Daniel Campos**, al frente de un batallón compuesto por 250 hombres, bajo las órdenes del teniente coronel Samuel Pareja. El objetivo principal de la expedición fue ocupar, en nombre del gobierno boliviano, las poblaciones de *Teyú*, *Cabayurepotí* y *Piquyrendá*. A esta expedición se sumó el doctor **Emilio Arturo Thouar**, comisionado por el gobierno francés y la familia del doctor Crevaux para buscar los restos de éste.

El 25 de agosto de 1884, la Argentina envió otra expedición exploratoria del río *Pilcomayo*, dirigida por el teniente de navío **Valentín Feilberg** al mando de 63 hombres, entre quienes se encontraba el ingeniero hidrográfico **Olaf J. Storm**, miembro de la *Sociedad de Geografía de París*. Esta misión fundó el fortín *Coronel Fotheringhan* y fue de todas

El teniente de navío Valentín Fellberg, explorador de varios ríos de la región, dirigió una de las expediciones al río Pilcomayo.

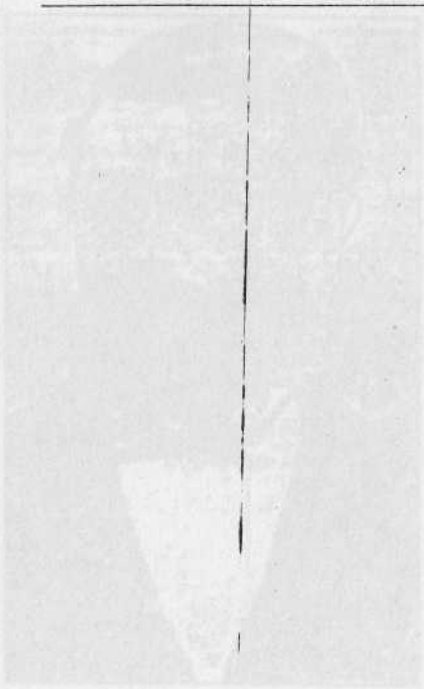
las realizadas tal vez la más exitosa, pues remontó el río y levantó un plano que abarcaba un curso de 470 km, alcanzando parajes completamente desconocidos.

En octubre de 1885, el señor **Arturo Thouar**, antiguo compañero del doctor Campos, realizó un segundo viaje, enviado por el gobierno argentino y, en marzo de 1890, otra expedición argentina de 84 hombres en dos vapores, dirigida por el capitán de fragata **Juan Page** –hijo del que fue capitán del vapor norteamericano *Water Witch*–, remontó el *Pilcomayo*, con el propósito de llegar a Bolivia, lo que no pudo cumplir, pues falleció en el transcurso de la travesía, probablemente de paludismo.

En mayo de 1898, en compañía de argentinos y bolivianos, un explorador vasco llamado **Enrique Ibarrieta**, nacido en 1859 y graduado en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, salió de la *Misión San Francisco*, Bolivia, con el objetivo de llegar a la ciudad argentina de Formosa, recorriendo el río *Pilcomayo*, a bordo de una chalana.

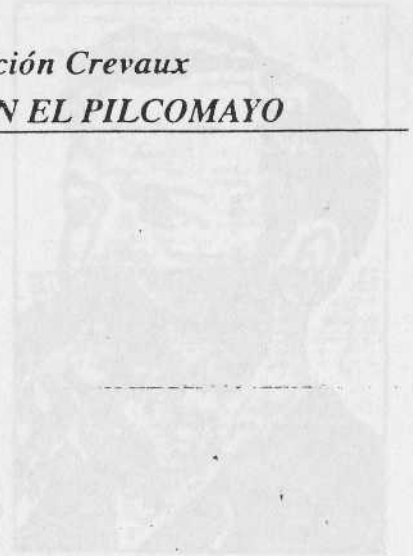
Durante la travesía los miembros de la expedición desaparecieron, presumiéndose que hayan sido asesinados por los indígenas *tobas*, en las cercanías del *Estero Patiño*, siendo las suyas otras más de las tantas vidas tomadas por el *Pilcomayo* antes de entregar todos sus secretos.

En represalia, el gobierno argentino envió una expedición militar que masacró a más de 5.000 indígenas.



Expedición Crevaux

MASACRE EN EL PILCOMAYO



En las últimas décadas del siglo XIX, el científico francés Jules Crevaux recorrió –con mucho sacrificio, pero con éxito– gran parte del continente sudamericano, desde Cayena a los Andes, realizando interesantes descubrimientos para la ciencia, a la que ofrendó su vida: fue muerto a manos de guerreros tobas, a orillas de un río que se resistía a descubrir sus secretos: el Pilcomayo.

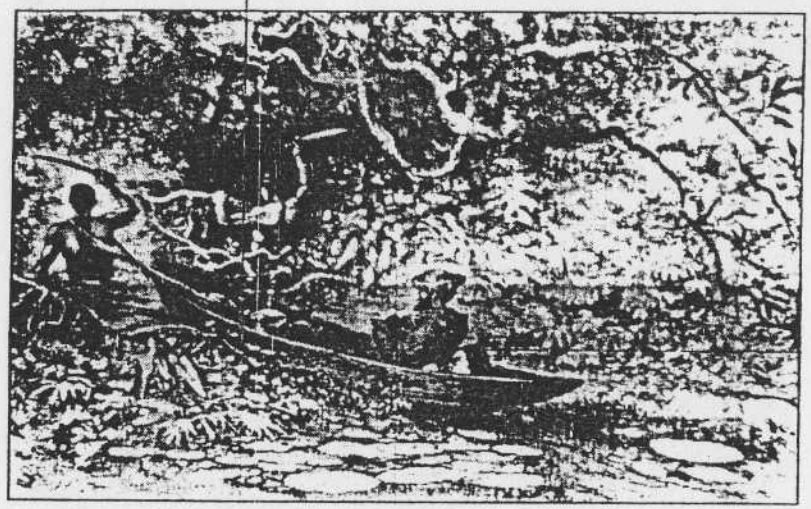
Como ya habíamos comentado, desde las primeras décadas del siglo XVIII, se sucedieron varias expediciones con el propósito de explorar el río *Pilcomayo*. Grandes sacrificios y muchas vidas humanas se tributaron en el afán de develar los secretos del río, pero éste se mantenía incólume ante los embates exploratorios. Impasible.

Jules Crevaux científico y explorador francés muerto a orillas del Pilcomayo a manos de los indígenas tobas.

Era interés de las expediciones conocer el recorrido y las condiciones de navegabilidad del *Pilcomayo*, además de atisbar la posibilidad de su uso como medio de comunicación alternativa para llegar a Bolivia, o que sirviera a este país de vía de acceso a la costa atlántica.

Uno de aquellos intrépidos hombres fue el doctor **Julio Nicolás Crevaux**, un científico francés nacido en Lorena en 1847, quien antes de explorar el río *Pilcomayo* y morir a manos de los indígenas *tobas*, recorrió gran parte del continente americano realizando estudios etnográficos, antropológicos y recogiendo muestras de la flora y la fauna destinadas a centros de estudios científicos franceses.

El doctor Crevaux murió el 27 de abril de 1882 en *Cabayurepotí*, un lugar del *Pilcomayo* que le sirvió de tumba.



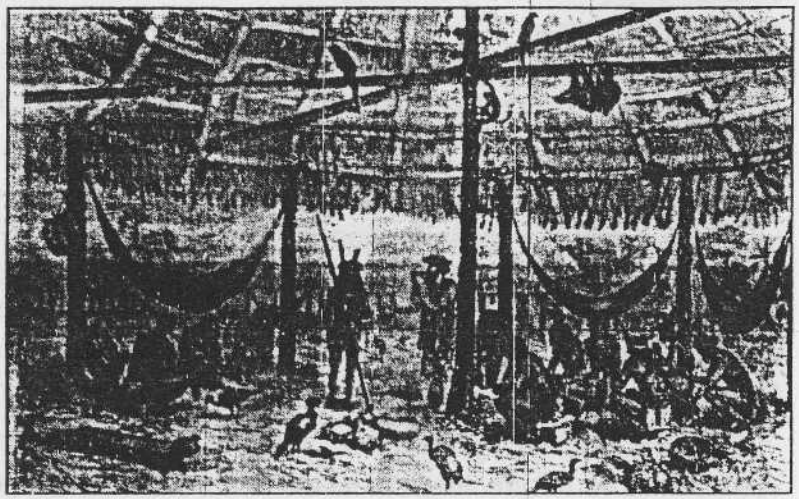
Crevaux explorando un afluente del río Amazonas.

Por los ríos de América

Uno de los viajes del doctor Crevaux, a cuyo testimonio accedimos, fue el que inició el 3 de agosto de 1878, cuando partió de Cayena, recorriendo los ríos *Maroni*, *Oyapock*, sus afluentes *Platnaré*, *Siparini*, etc.; el *Rucpir*, *Yarí*, *Parú*, *Amazonas* y fue uno de los primeros europeos en remontar ríos como el *Xingú*, *Yutali*, *Jurua*, *Yavari* y los afluentes de los ríos *Negro* y *Yapura*.

Otro río que exploró fue el *Iza* o *Putumayo*, donde aprendió el método de fabricación del *curare*, el potente veneno producido por los indígenas.

Muchas aventuras e infinidad de peligros enfrentó el doctor Crevaux durante sus viajes a través de las entrañas del continente. Visitó aldeas de indígenas antropófagos y sufrió



Encuentro del Dr. Crevaux con indígenas amazónicos.

ataques de algunas tribus hostiles, de los cuales a duras penas salió con vida, hasta que llegó a la cordillera de los Andes en mayo de 1878.

Por medio de sus estudios notó similitudes lingüísticas, con muchas palabras que eran de uso corriente por diversos pueblos sudamericanos. Por ejemplo llamaban *pacová* al plátano, *oca* u *oga* a la choza, *yauar* al tigre, *yg* al agua, *pety* al tabaco, *yacaré* al cocodrilo, *tatá* al fuego.

Estas similitudes inclusive eran notadas por mentes más simples como las de sus compañeros, que llegaron a la conclusión que tanto los *carijonas*, los *oyampis*, así como los de las Guayanas, "eran todos uno", opinión compartida por Crevaux: "Cuanto más viajo, más conexión encuentro entre los indígenas del *Yapura* y los de la Guayana, y empiezo a creer que todos pertenecen a una misma familia".

Cuenta el ingeniero **Arturo Thouar**, un compatriota de Crevaux, que éste había llegado a Buenos Aires desde Burdeos, Francia, para realizar una misión que le había encargado el *Ministerio de Instrucción Pública* de su país, para explorar las cuencas del *Alto Paraguay* y alcanzar así la del *Amazonas*, ya explorada en sus anteriores viajes.

Cuando llegó a Buenos Aires, las autoridades del *Instituto Geográfico Argentino* le comunicaron su interés en una exploración del río *Pilcomayo*.

Entusiasmado con el proyecto, el doctor Crevaux partió hacia Bolivia con el fin de conocer los cauces del misterioso río, cuyo recorrido era desconocido y cuya demarcación podría proporcionar valiosos informes que podrían posibilitar la apertura de una vía comercial entre Bolivia, el Paraguay y la Argentina.

Jules Crevaux con su fiel servidor negro Apatú, en el río Orinoco.

Rumbo al Pilcomayo

El gobierno argentino proporcionó algunos hombres y pasajes gratuitos por la vía férrea Buenos Aires-Tucumán. Luego por Salta y Jujuy, hasta la frontera con Bolivia, donde llegó el 16 de enero de 1882.

Ya su entrada a Bolivia fue bastante accidentada. Al no recibir hospitalidad de los campesinos bolivianos para él y los suyos, obligó al dueño de un almacén a recibirlos por una noche. Poco después una banda armada les atacó, pero pudieron a duras penas apaciguarlos.

El 8 de marzo de 1882, el doctor Crevaux fue presentado en Tarija al prefecto de los franciscanos italianos, con quien trabó estrecha amistad y de quien obtuvo importantes informaciones respecto a los pueblos que habitaban la región chaqueña y la promesa de ayuda para la realización de su empresa.

La salida de una delegación militar contra los *tobas*, dos días antes, vino a complicar las cosas, porque, según le dijeron, los indígenas intentarían vengarse con ellos. El prefecto franciscano le advirtió que los *tobas* no creerían en "las palabras de paz y de amistad" de los expedicionarios "si ven que al mismo tiempo se los ataca y se los mata. Sin duda ellos pensarán que esta diligencia es una estratagema para engañarlos más fácilmente".

Para evitar un desastre apuraron la salida para convencer a las autoridades a enviar órdenes de contramarcha a la expedición militar antes de que atacaran a los indígenas. Pese a los esfuerzos realizados, no lograron su objetivo de evitar la salida de la misión militar.

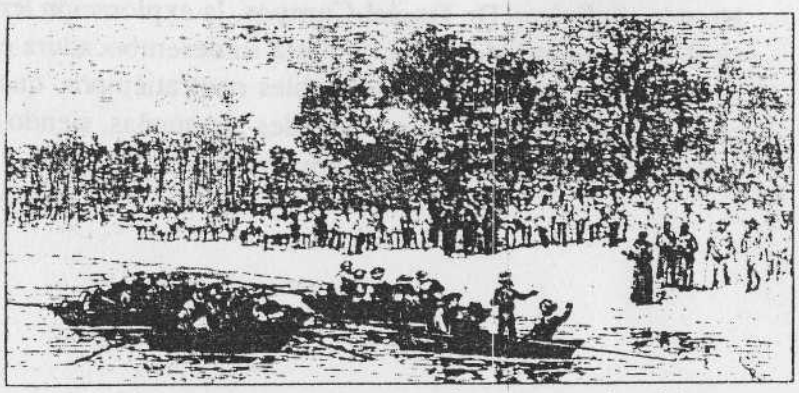
Crevaux y sus hombres se dirigieron al *Pilcomayo* hasta *Caiza*, donde pidieron al prefecto que, en caso de que la expedición militar tomara prisioneros *tobas*, hiciera lo posible por restablecerlos en la *Misión de San Francisco Solano* con el fin de que él pudiera embarcarlos en sus canoas y llevarlos a sus familias.

En la mañana del 28 de marzo pasaron el río sin incidentes. Respondiendo a una invitación de un misionero de *Tairirí*, Crevaux y sus hombres partieron hacia esa, donde le ofrecieron materiales para construir una embarcación. Mientras tanto, se dedicaron a sacar fotos y a recoger colecciones etnográficas.

Dos días después, los miembros de la expedición militar volvieron de su misión, luego de matar a diez o doce *tobas* y capturar algunos niños y jóvenes. El prefecto franciscano trató de disuadir a Crevaux de su intento de explorar el *Pilcomayo*, pero éste estaba convencido de que su condición de extranjero le evitaría problemas con los aborígenes.

Mientras, los *tobas* en venganza atacaron las misiones de *Machareti* y *Boyuivé*. Estas noticias preocuparon a Crevaux, pero alentado por el recuerdo de sus expediciones anteriores, creyó que no tendría mayores problemas. Si hasta sobrevivió a ataques de pueblos caníbales *ouitotos*, en su expedición al río *Yapuri*. "¡Y si tengo que morir –dijo– moriré! ¡Pero si no se arriesga nada, no se descubre nada y se estará siempre en las tinieblas!".

Dos cuestiones preocupaban al explorador: el peligro consecuente de la última expedición militar y los pantanos que según le informaron existían río abajo.



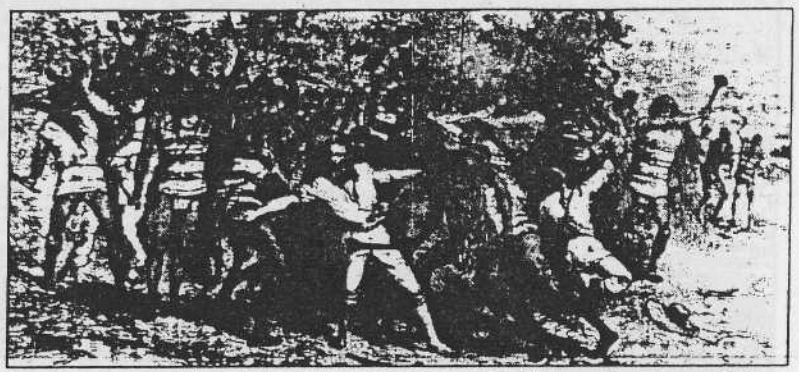
La expedición del Dr. Crevaux parte de la Misión de San Francisco Solano.

La partida

El 19 de abril, la expedición –compuesta por Crevaux, el doctor **Luis Billet**, astrónomo; **Augusto Raingel**, fotógrafo; **Ernesto Haurant** y **Juan Dumigron**, catorce bolivianos y dos indígenas intérpretes–, a bordo de piraguas, salió de la *Misión San Francisco*, también conocida como *Embarcadero Omiste*. Ese día los expedicionarios llegaron a un paraje situado a cuatro leguas, llamado *Irúa*, donde el doctor Crevaux contrató a un indígena para conducirlos hasta *Teyú*, la ranchería principal de los *tobas*.

Al día siguiente llegaron a *Bella Esperanza* y advirtieron que ambas orillas del río estaban disimuladamente custodiadas por los *tobas*. Esa noche parece ser que los aborígenes quisieron atacarles, pero fueron ahuyentados con disparos al aire.

El 22, los exploradores llegaron a *Teyú*, en donde Crevaux hizo plantar su toldo en el centro de la toldería y durmió tranquilo rodeado de ellos. Tanta era la confianza del explorador que incluso les quitó el tubo de los rifles a todos sus compañeros, para que no amedrentaran con sus tiros al aire a los indígenas.



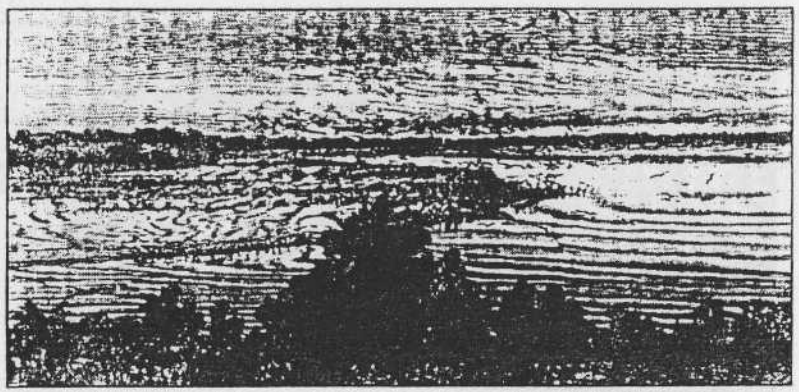
Alevoso ataque de los tobas a los exploradores dirigidos por Crevaux, el 27 de abril de 1882, en Cabayurepotí.

En *Teyú* trabaron amistad con los *tobas* y *chiriguanos* quienes estaban al mando del cacique **Caserai**. Según el explorador Olaf J. Storm, que recorrió el *Pilcomayo* años después, "parece ser que los indios, mientras que dieron toda clase de pruebas de paz y amistad hacia los viajeros, acordaron en 'consejo de guerra' dar muerte a ellos".

El guía contratado en *Irúa* advirtió a Crevaux y a sus compañeros y les pidió que se mantuvieran alertas porque los *tobas* podían matarlos. Aun ante estas advertencias, el explorador no tomó precauciones y decidió continuar viaje. Al día siguiente, el guía desertó.

La tragedia

Después de franquear una catarata, el día 27 de abril llegaron sin mayores incidentes a *Cabayurepotí*, donde fueron recibidos amistosamente por un gran número de indígenas. Crevaux y sus compañeros bajaron totalmente desarmados.



Lugar de la masacre de la expedición Crevaux, a orillas del río Pilcomayo.

Los *tobas* les rodearon y a una señal se precipitaron sobre ellos y los masacraron a golpes de macanas y a cuchillazos.

Cuenta Thouar que algunos se tiraron al agua al ver "la masacre que les amenazaba". Los atacantes les siguieron, les capturaron y les dieron muerte, salvo dos adultos y un niño llamado **Francisco Zeballos**, a quien protegió un *toba*.

Según el relato de Thouar, "todos los cadáveres fueron llevados a la playa y despojados de su ropa; sus equipajes fueron despanzurrados, las embarcaciones incendiadas y la primera crecida del *Pilcomayo* hizo desaparecer los despojos de esta horrible masacre".

"Uno podía extrañarse de que no hubiesen luchado por sus vidas, pero estaban sin armas. ¡El Dr. Crevaux, siempre muy confiado, las tenía bajo llave!".

Así murió el doctor Crevaux, ofrendando su vida por un mayor conocimiento del mundo y sus habitantes. Pero su sacrificio no fue en vano: Al año siguiente de su muerte, la expedición del Ing. Thouar, costeada por los familiares de

Crevaux para buscar sus restos, posibilitó, junto con la del explorador boliviano Dr. **Daniel Campos**, la exploración terrestre del *Pilcomayo*, desde Tarija hasta su desembocadura en el río *Paraguay*, luego de innumerables contratiempos, que incluyeron un extravío en las soledades chaqueñas, siendo rescatados por unos cazadores, en noviembre de 1883.

Expedición Fontana
INTENTO FALLIDO

Un puñado de hombres, bajo el mando del experimentado explorador argentino Luis Jorge Fontana, se propuso explorar el río Pilcomayo con el objetivo de estudiar su navegabilidad, buscar una ruta a Bolivia y rescatar los restos del explorador francés Jules Crevaux, muerto meses antes a manos de los indígenas toba. Pero el río, una vez más, no permitió la profanación de sus confines y con insospechadas artimañas frustró los propósitos de la expedición.

Pese a que desde principios del siglo XVIII, se sucedieron varias empresas para conocer las condiciones de navegabilidad del *Pilcomayo*, éste seguía "resistiéndose" a tales empeños.

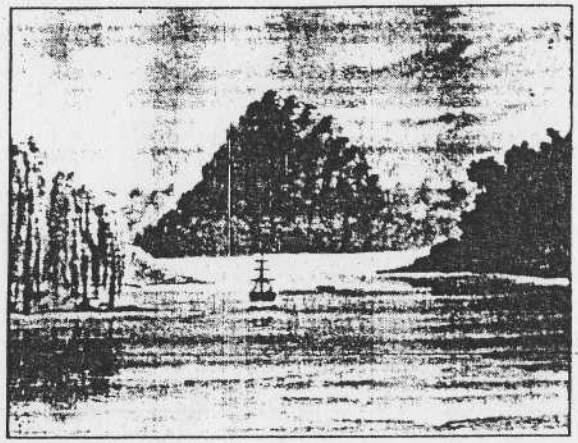
Con el propósito de rescatar los restos del explorador francés Julio Crevaux, asesinado por los indígenas *toba*, determi-

Teniente coronel Luis Jorge Fontana, descubridor de lagos, fundador de ciudades y explorador del Pilcomayo.

nar las condiciones de navegabilidad del río y la apertura de un medio de comunicación con Bolivia, el *Ministerio del Interior* argentino comisionó al veterano explorador y científico argentino, teniente coronel **Luis Jorge Fontana**, entonces secretario de la gobernación de la provincia del Chaco.

El teniente coronel Fontana era un famoso científico, nacido en 1846 y muerto en 1920. Fue fundador de la ciudad de Formosa, en 1879, además de explorador de importantes ríos y descubridor de un lago en la Patagonia que lleva su nombre.

Escribió numerosas obras de inobjetable valor científico, como *El caballo fósil americano, Los cuadrúpedos y aves de la región andina, Cartografía de la Patagonia* y *Ab ovo* (prehistoria americana), entre otras.



El cerro Lambaré visto desde la desembocadura del río Pilcomayo.

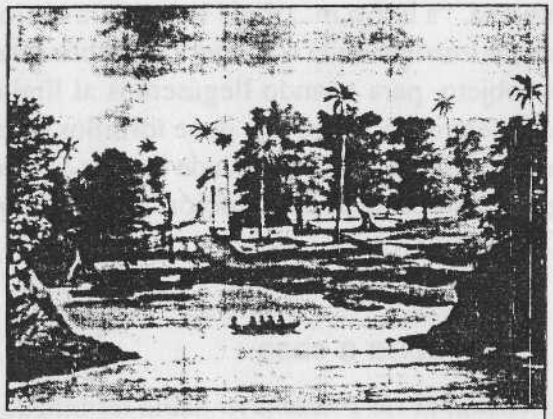
En busca de los huesos perdidos

Para cumplir con la misión que le encomendó el gobierno argentino, la Gobernación del Chaco dispuso que algunos oficiales e individuos de tropa del Batallón 11 integrasen la expedición del Tcnel. Fontana.

Asimismo, se ordenó al comandante del vapor *Avellaneda* que "con su buque y embarcaciones menores" se pongan a la orden del militar y científico. También fue contratada la lancha a vapor *Laura-Leona* y se dispuso la provisión de víveres para noventa días. La dotación puesta bajo las órdenes del Tcnel. Fontana estuvo compuesta de la siguiente manera:

CUERPO CIENTIFICO: Gustavo Marguin y Julio Rittersbacher, ingenieros militares; Justo González Acha, naturalista; Augusto Konig, Francisco Feilberg y Antonio Marcos, mecánicos y Pedro Bejarano, práctico.

PIQUETE DE INFANTERIA: Gabino Lobato, ayudante mayor; Cornelio Gutiérrez y Benigno L. Frías, subtenientes;



El vapor Avellaneda frente al fortín Gral. Viejobueno, fundado por la expedición Fontana.

Bernardino Luna, sargento 2°; Tomás Salinas, cabo 1° aspirante; Japol Reiber, cabo 2°: Angel García, trompa; Manuel Belgrano, intérprete *toba*;

También integraban la expedición los soldados Juan Pérez, Felipe López, José Lima, Pedro Costa, Bruno Irrazábal, Andrés Flores, Américo Vespucio, Anastasio Domínguez, Federico Ferreira, Eduardo Valiente y Pedro Ramírez.

DOTACION DEL VAPOR "AVELLANEDA": Tte. Lucio Basualdo, comandante; guardias marinas Arturo Jardel y Segundo Valladares, segundos comandantes; Benjamín Bourgeois, guardiamarina en comisión; Antonio Medraco, contramaestre, Carlos Smith y Segundo Alfonso, timoneles; Pablo Corbeto, Ramón Pavón, José Villalba y Emilio Ramírez, marineros; Carlos Ortega, grumete y Pedro Foncesa e Ireneo Portillo, foguistas.

Las embarcaciones participantes de la expedición fueron el ya mencionado vapor *Avellaneda*, de cien toneladas, cuatro pies de calado y motor de 22 HP.; la lancha a vapor *Laura-Leona*, de cuarenta pies de largo, dos y medio pies de calado y motor de 3 HP.; una chata de doscientas arrobas, un bote pequeño y una canoa.

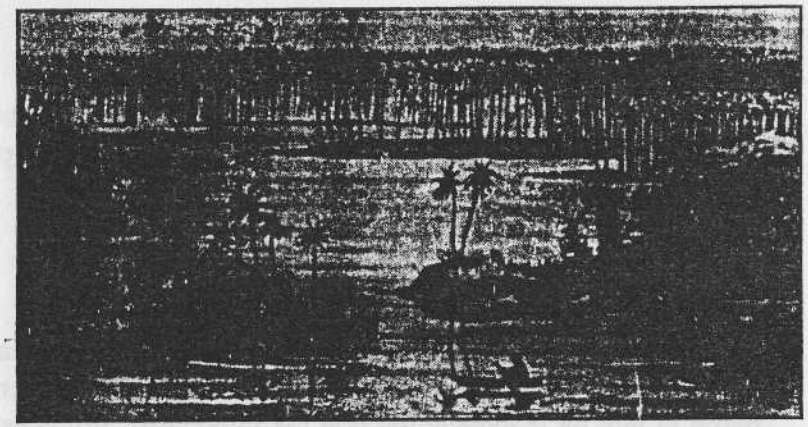
La travesía

El 30 de julio de 1882, según se relata en el diario de viaje llevado por el subteniente Cornelio Gutiérrez "a las 9 se embarcó el jefe de la expedición con los ingenieros, oficiales y soldados acompañados hasta el puerto por todos los habitantes de la Villa (de Formosa), precedidos por el Comandante D. Ramón F. Bravo y demás Jefes y oficiales del Batallón 11 de línea, en tanto que la banda de música del mismo amenizaba el acto". Momentos después zarpaban del puerto de Formosa, siendo remolcados hasta la desembocadura del *Pilcomayo* por la cañonera *República*. El 31 de julio la expedición entró en el *Pilcomayo*.

A poco de internarse en el río, Fontana notó que el vapor *Avellaneda* era inapropiado para la exploración del curso fluvial, por lo que tuvo que dejarlo en el lugar conocido como *Las Juntas*, donde el río se bifurca a unos ochenta kilómetros de la boca del *Pilcomayo* y siguió viaje en el *Laura-Leona*. Allí fundó un fortín que llamó *Gral. Viejobueno*.

La expedición siguió viaje por el brazo oriental del río, entrando poco después en el *Estero Patiño*. Este accidente geográfico fue descripto por los expedicionarios como un lugar "triste y desolado".

"Elevando la vista al espacio –escribió–, se perdía en la inmensidad de una atmósfera diáfana y fría (...) solo camalotes, navegando lentamente al acaso; chilcas, totoras, plantas



Laguna de las Palmas.

lánguidas, y siempre las persistentes palmeras que parecen sonreír en el murmullo de sus hojas nerviosas, desconcertándonos a menudo por su número y su monótona igualdad que comunicaban al paisaje". Recién después de ocho días de navegación, los exploradores salieron del estero y entraron en "una comarca donde los campos eran muy extensos y las márgenes del río altas y cubiertas de bosques".

También notaron que los indígenas, sin dejarse ver, les precedían en su marcha, provocando quemazones y arrojando al río gran cantidad de troncos de palmera con el propósito de obstaculizar el paso de la embarcación. Otro detalle que no les pasó inadvertido fue el nivel del río, que disminuía constantemente, obligándoles a redoblar esfuerzos para llegar los más lejos posible y volver a tiempo hasta *Las Juntas*.

Avanzaron a duras penas hasta que la profundidad –o la falta de profundidad– del río no les permitió más. "Era imposible seguir –escribió–, fácilmente se comprenderá cuál sería mi angustia al verme detenido por un obstáculo insuperable y

ante el cual todo esfuerzo era perfectamente inútil". Aun así, resolvieron navegar un día más en canoa, hasta que el 31 de agosto, escribió Fontana, "a la 1 p.m. arbolé la bandera nacional que el Comandante Iturrieta de la Cañonera República me había dado con ese objeto, para cuando llegásemos al límite postrero de arribo. Enseguida aseguré con doce tornillos en el tronco de un arbusto de guayacán la plancha de bronce que de antemano tenía grabada con esta inscripción: *Espedición Fontana*, Agosto 31 de 1882".

De vuelta a casa

"Mi viaje de ascensión al río *Pilcomayo* había terminado, escribió, después de no escasas dificultades, sin encontrar los restos del malogrado Crevaux ni alcanzar a las primeras poblaciones de Bolivia".

La expedición Fontana, según su propio informe, llegó a navegar el *Pilcomayo* una distancia de unas "doscientas leguas siguiendo las vueltas del río y sesenta en línea recta".

El regreso fue tanto o más esforzado que el viaje de ida, pues la bajante del río era rápida y continuada. Además, muchos puntos que habían pasado navegando encontraron secos. "Por todos lados en la superficie del agua, escribió, como fatídicos y negros fantasmas, surgían descarnados brazos de árboles inmensos, que probablemente hacía siglos dormían en el lecho del río, y que hoy, aparecían airados amenazando desgarrar los costados de las únicas embarcaciones que habían conseguido resistirles alcanzando hasta allí".

Los expedicionarios pasaron momentos realmente desesperantes. Ni el cansancio les detuvo.

Estero Patiño.

Cuando despertaron del sueño que les agobiaba, notaron que el nivel del río seguía bajando rápidamente, amenazando varar las embarcaciones. "Era el caso de pasar o perecer: trabajando a todas horas, bien en tierra, ya en el agua con una constancia que a todos hace honor, –arrastrábamos las embarcaciones por encima de los árboles caídos–, a fuerza de brazos solamente y sin reparar, en el ardor de la tarea, que en cada gajo y en cada tronco, tan duros como el fierro, quedaban jirones ensangrentados de nuestros trajes (...) Si alguna persona extraña hubiera llegado allí de improviso, al vernos, seguramente hubiera huido despavorida: no era posible imaginar que fuéramos exploradores enviados por un Gobierno civilizado. Parecíamos más bien, un grupo de salteadores o de locos excitados, luchando desesperadamente por salvarse de un peligro inminente".

Por fin llegaron al *Estero Patiño*, que presentaba un aspecto bien diferente, donde observaron un curioso espectáculo: "Infinidad de aves de diversos colores y tamaños devoraban

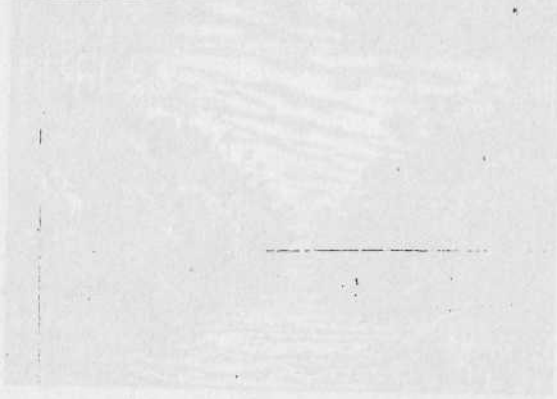
con verdadero frenesí el banquete que les ofrecía la bajante del río, quedando en seco millares de peces. Con frecuencia los caimanes de piel roja, vengaban, o más bien dicho, se los engullían envueltos en aves".

Los exploradores llegaron a *Las Juntas*, donde el *Avellaneda* les esperaba, junto con los hombres que quedaron en el fortín fundado recientemente. Algunos días después, el 16 de septiembre de 1882, "las corrientes impetuosas del majestuoso Paraguay recibieron la visita de regreso de nuestras embarcaciones".

Arribaron al puerto de Formosa en la tarde del 18 de septiembre, y entre vítores y música fueron recibidos por toda la población de la ciudad que el mismo Fontana había fundado tres años antes. Cincuenta y un días duró la travesía "en los cuales no habían escaseado las fatigas y los peligros".

Expedición Campos - Thouar

EL RIO DOMADO



Con el mismo propósito que las anteriores, el de buscar los restos del explorador Crevaux y estudiar las condiciones de navegabilidad del río Pilcomayo, salió de la ciudad boliviana de Tarija una expedición que invirtió más de cuatro meses en un viaje a través del desierto chaqueño. En su travesía, los exploradores sufrieron incontables penurias, dadas la inhospitalidad del suelo chaqueño, la ferocidad de los aborígenes y la acechanza permanente del hambre y la sed, pero su aventura tuvo la recompensa de ser la primera en unir las ciudades de Tarija (Bolivia) y Asunción (Paraguay).

Como corolario de los numerosos viajes exploratorios anteriores, en 1883, la expedición **Campos-Thouar** logró la conexión entre las ciudades bolivianas y paraguayas. La expedición que logró realizar tan portentosa aventura estuvo encabezada por el

Dr. Daniel Campos, jefe de la expedición que unió Tarija con Asunción.

Dr. Arturo Thouar, jefe científico de la expeción Campos.

doctor **Daniel Campos**, comisionado por el Gobierno boliviano para buscar una salida hacia el océano *Atlántico* a través del río *Pilcomayo*.

En 1879, el Gobierno boliviano comisionó al ministro de Relaciones, Dr. Antonio Quijarro, para realizar misiones diplomáticas ante los gobiernos argentino y paraguayo, con el objetivo de zanjar cuanto antes la cuestión de límites pendientes, a fin de que una "solución equitativa" permitiese establecer relaciones de amistad y comercio entre Bolivia y los mencionados países y procurar una salida directa de Bolivia hacia el mar.

Para complementar este objetivo, el doctor Quijarro estudió la posibilidad de realizar una expedición, y le comunicó al presidente de su país, Narciso Campero, quien se mostró interesado e incluso ofreció los "elementos militares que la empresa habría de requerir".

Dos frustradas tentativas

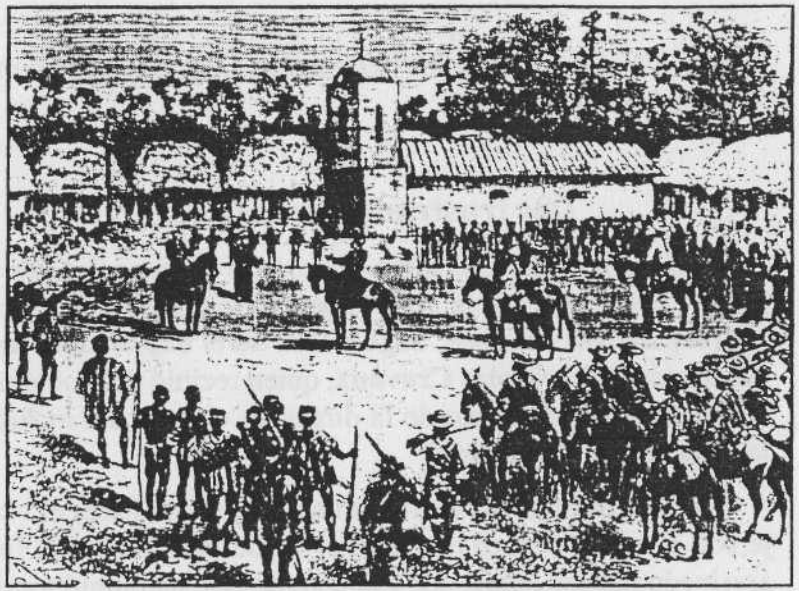
Para realizar la exploración se designó al coronel **Andrés Rivas** como comandante de la expedición. Coincidiendo con los preparativos del viaje, llegó a Bolivia el explorador francés doctor **Julio Nicolas Crevaux**, quien recibió del gobierno boliviano el ofrecimiento de la dirección científica e incluso la de la misma expedición

Crevaux declinó dicho ofrecimiento, optó por hacer el viaje con su gente y poco después, el 27 de abril de 1882, fue asesinado por los *tobas*. Así este explorador sucumbió a orillas del *Pilcomayo*, luego de haber recorrido numerosas regiones americanas.

Así como la expedición Crevaux resultó un desastre, la del coronel Rivas también sufrió serios contratiempos, que casi lo llevó a un consejo de guerra. Como consecuencia de sus fracasos, Bolivia suspendió por tiempo indeterminado la realización de otros viajes exploratorios.

Nuevo intento

El ministro Quijarro no estuvo de acuerdo con la suspensión, porque eso significaba dejar expuesta la región fronteriza de Tarija a merced de los engreídos *tobas*, causantes de no pocos sinsabores a la población civil fronteriza. Además, significaba que Bolivia tendría que renunciar por tiempo indeterminado a encontrar una salida por el oriente.



Salida de la expedición Campos - Thouar, de la Misión de Aguairendá.

Para llevar adelante una nueva expedición, se consultó al doctor **Daniel Campos**, vocal de la Corte del Distrito de Potosí, si estaría dispuesto a dirigir la nueva empresa, investido como *Comisario Nacional y Delegado del Supremo Gobierno boliviano.*

Los planes de exploración estuvieron, en un primer momento, limitados a la ocupación sucesiva de los puntos llamados *Teyú, Cabayúrepotí* y *Piquyrendá*, "con el propósito de establecer en ellos sólidamente el dominio de la República". Se esperaba que ello permitiría, más adelante, avanzar en la exploración del Chaco hasta la capital paraguaya.

En mayo de 1883, se presentó ante el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia el señor **Emilio Arturo Thouar**, comunicando al funcionario que traía la misión de "encaminarse a la frontera de Tarija para investigar el paradero de los papeles e instrumentos pertenecientes del lamentado Explorador Sr. Jules Crevaux".

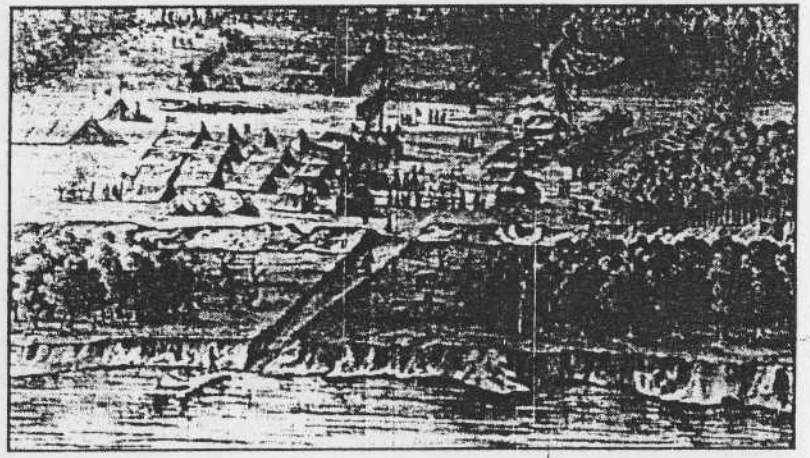
El ministro Quijarro le propuso a Thouar participar del viaje exploratorio que se estaba preparando, ofreciéndole la dirección científica de la expedición. El viaje, encabezado por el doctor Campos buscaba establecer una comunicación directa con el Paraguay, además de resguardar "la seguridad de fronteras y fijar las bases de una colonización progresiva en la región del Chaco Central".

Para el efecto, el Gobierno boliviano resolvió que la expedición "se limitara a posesionarse de las comarcas cuyo centro es el punto denominado *Teyú*, con el designio de ocupar después *Cabayurepotí* y *Piquyrenda*". Igualmente integró la expedición "una fuerza de línea compuesta por ciento cincuenta hombres de infantería y cincuenta de caballería, con las clases y oficiales correspondientes".

De Tarija a Asunción

El 6 de julio de 1883, la expedición salió de Tarija. Cuenta el doctor Campos que "la salida fue conmovedora. Toda la población en masa acudió a dar el adiós de despedida a los bravos que se preparaban a soportar las penalidades, fatigas y peligros que agrandados les presentaba la imaginación popular, con el recuerdo de tantos reveses y tantas catástrofes en la persecución de la conquista del Chaco".

En su derroter, los exploradores fueron pasando por varias poblaciones, como *San Luis, Caraparí, Aguairendá*. Desde este lugar, el paisaje era indescriptible. "¡Qué espectáculo tan

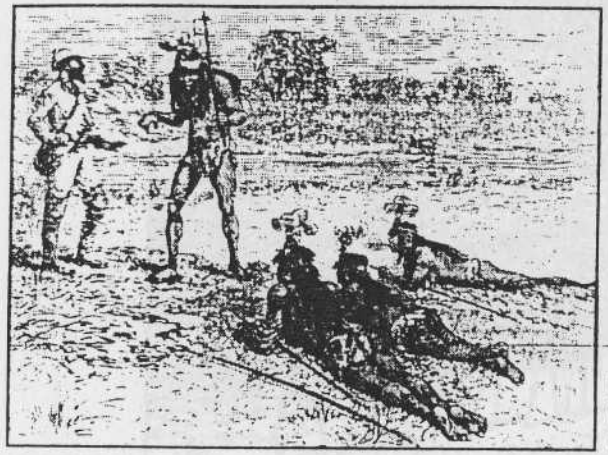


Fundación de la colonia Crevaux, el 16 de agosto de 1883, por la expedición Campos - Thouar.

grandioso e inolvidable! –escribió Campos–. Al frente de esa altura, a nuestros pies, inmenso, misterioso y abrumador, como un Océano terrible en su misma inmovilidad, y limitado por diáfanas nubes que le rodean, se destacaba el inconmensurable Gran Chaco abrumándonos con su inmensidad como el abismo".

De *Aguairendá* pasaron a *Caiza*, al pie de los contrafuertes andinos, donde juntaron burros para la travesía hasta el *Pilcomayo*. En ese lugar se sumó a la expedición un grupo de treinta hombres voluntarios.

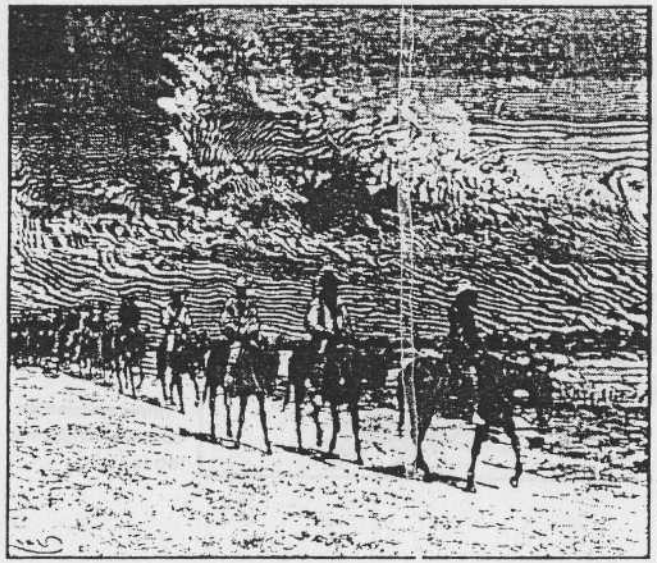
Luego de comunicar al Gobierno boliviano la decisión de marchar al Paraguay y obtener la autorización respectiva, el 20 de agosto de 1883, "a las once y cuarto a.m.", salió de *Caiza* la expedición rumbo al *Pilcomayo*, a unas 30 leguas de distancia: "Extensa y pintoresca era la fila de expedicionarios. Abrían la marcha algunos neófitos, que con el instinto de le-



Primer encuentro con los indígenas tobas.

breles, podían reconocer el peligro en una hoja hollada en el fondo del bosque, en un grano de arena de la playa, o en el simulado canto de una ave; seguíanle los nacionales, armados en una mano del rifle, en la otra del hacha de desmonte; iban en pos los soldados de Tarija, seguidos de una parte del escuadrón Potosí; desfilaban después turbulentos las primeras horas, sosegados más tarde los ciento cuarenta y cinco novillos, bajo la diestrísima guarda de los nacionales secundados por neófitos: marchaba enseguida el convoy de víveres y equipajes, cerrando la marcha el resto del escuadrón Potosí".

El 22 de agosto, los exploradores llegaron al río *Pilcomayo* y en sus costas tuvieron un encuentro con algunos *tobas* que se mostraron bastante pacíficos. Campos les reclamó la devolución de la caballada robada a la expedición Rivas, y los aborígenes respondieron que debían consultar con sus caciques.



La caravana rumbo al Chaco.

Durante la espera resolvieron fundar la colonia *Crevaux*, el 29 de agosto. Algunos días después, llegaron los parlamentarios *tobas* acompañados de una mujer cristiana llamada María, que se fue a vivir con ellos con su marido, un sargento que traicionó, años atrás, a su guarnición, haciéndolos pasar a degüello.

La mujer, que ya alguna vez había estado en Asunción, se negó a acompañarlos, pero les comentó que había cuanto menos tres meses de viaje (lo que resultó falso, pues desde ese punto tardaron solo unos 60 días, incluyendo los días que estuvieron perdidos) y que la última semana "se anda sobre agua y agua".

Si bien no consiguieron la devolución de la caballada, el encuentro pacífico hizo que no ocurrieran problemas con los aborígenes en gran parte del viaje.

El 10 de septiembre, los exploradores salieron de la colonia *Crevaux*, donde quedó una guarnición militar. Como seguir el curso del río, hasta donde era posible, significaba triplicar la distancia, decidieron hacerlo en línea recta, a prudente distancia del *Pilcomayo*.

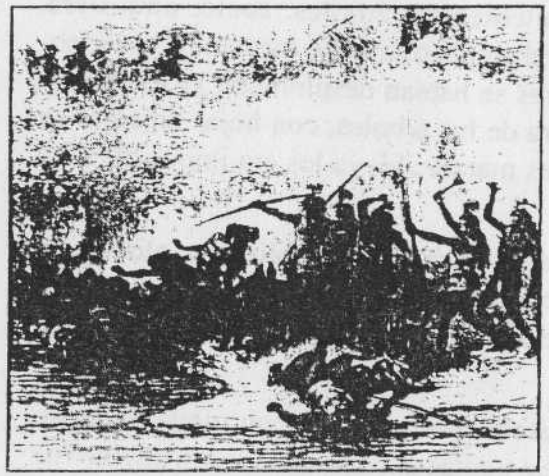
El 12 de septiembre fundaron el fortín *Quijarro*, en el lugar conocido como *Cabayúrepotí*. Este rincón chaqueño es muy importante para los aborígenes de la región, porque es el lugar donde, a la sombra de un gran árbol, celebraban grandes reuniones para deliberar sobre cuestiones de defensa común, de paz o de guerra.

Al reanudar la marcha, los expedicionarios notaron grandes quemazones y vieron, alarmados, que los indígenas, en gran cantidad, les seguían a prudente distancia. Poco después, se encontraron en medio de un estero que se les presentó como un obstáculo insalvable. Pero sucedió algo sorpresivo: los *tobas*, que venían siguiéndolos, acudieron a su auxilio, ayudándolos a pasar el pantano.

El 22 de septiembre, en el lugar llamado *Piquyrenda*, siempre a orillas del *Pilcomayo*, la expedición fundó el fortín *Campero*. En esta comarca dominaba un prestigioso cacique llamado **Siróme**.

Poco después de reanudar la marcha, se toparon con una tribu *choroti*, cuyos integrantes les recibieron con mucho recelo, sentimiento que fue diluyéndose de a poco.

Si bien se mostraron obsequiosos con los expedicionarios, no perdonaron a los guías indígenas, a quienes mataron por haber conducido a los exploradores hasta sus dominios.



Ataque de Indígenas a los expedicionarios, el 3 de octubre de 1883.

A merced de la sed y de los indios

Reanudada la marcha, y luego de mucho andar, se encontraron en la desagradable situación de que estaban muy alejados del río, al que no podían llegar por la tupida selva que se les interponía, viviendo dramáticos momentos a causa de la sed, solo saciada con el oportuno hallazgo de una laguna en las cercanías, a la que dieron el pomposo nombre de *Lago de Mercedes*.

Pero la sombra de la sed siempre cernía amenazante, y al río *Pilcomayo* no se lo veía por ningún lado. Mientras, los sedientos expedicionarios vivían escenas rayanas a lo dantesco.

Por fin divisaron el río "cuyas corrientes aguas queríamos beber desde la distancia". Pero la inoportuna presencia de hostiles indígenas *choroti* complicó las cosas. Luego de hacer las paces, acamparon a orillas del río, del que se habían separado más de siete leguas.

Luego de saciar la sed y reparar fuerzas, la expedición siguió su camino, encontrando a su paso algunos poblados de indígenas *tapieté*. Estos atacaron sorpresivamente a los aventureros el 2 de octubre, pero fueron derrotados en una desigual lucha donde las armas de fuego suplieron la diferencia de combatientes.

Luego de la escaramuza del 2 de octubre, una constante de la marcha fue la continua y hostil presencia de los naturales a lo largo del camino, que fueron sorteando dificultosamente y con diplomacia.

Algunos días después, llegaron a un lugar donde las aguas del río se mostraban quietas, casi sin corriente. Los indígenas que poblaban la zona les comunicaron que poco antes había estado en el lugar una expedición exploradora a bordo de un vapor (la expedición Fontana). Prosiguieron la marcha, realizando rodeos o cruzando el río en varios lugares para tratar de mantener una determinada dirección, más o menos recta.

Perdidos en la inmensidad

El 23 de octubre, encontraron un gran árbol solitario, al que algunos hombres treparon y dijeron divisar en lontananza el río *Paraguay*. Reanudaron la marcha rumbo al hipotético río y, bordeando esteros, se alejaron del *Pilcomayo*, cruzando espesos bosques y lagunas de pútridas aguas. Desilusionados, advirtieron que "esta agua nos habían engañado la tarde anterior, como Moisés creíamos entrever desde la cima de un árbol la tierra prometida".

Mientras, grandes quemazones –producidas por los aborígenes– les circundaban, amenazando rodearlos, pero un opor-

Dificultosa marcha a través de los extensos bañados circundantes del río, durante un temporal.

tuno ventarrón alejó las llamas. Se pusieron nuevamente en camino "rumbo este y noreste, dejando a nuestra derecha los bañados y por consiguiente el río". Así, desafortunadamente, el 14 de octubre dejaron el *Pilcomayo* y comenzaron a deambular con rumbo incierto a través de la inmensidad chaqueña.

Atravesaron grandes extensiones de terrenos secos, donde no había "ni la más ligera señal de agua". Uno de los responsables del rumbo tomado fue el señor Thouar, pese a las advertencias de algunos de los componentes de la expedición.

Luego de sufrir las atrocidades de la sed, encontraron un pequeño río. Pero la alegría no duró mucho. Las aguas de ese riachuelo, aunque abundantes y cristalinas, "eran insoportablemente salitrosas". Lo bautizaron *Río Maldito*.

Vadearon el río, pero ya llevaban más de treinta horas sin probar una gota de agua, marchando "a lo desconocido, a lo abrumador, a lo siniestramente aventurado". La sed causaba

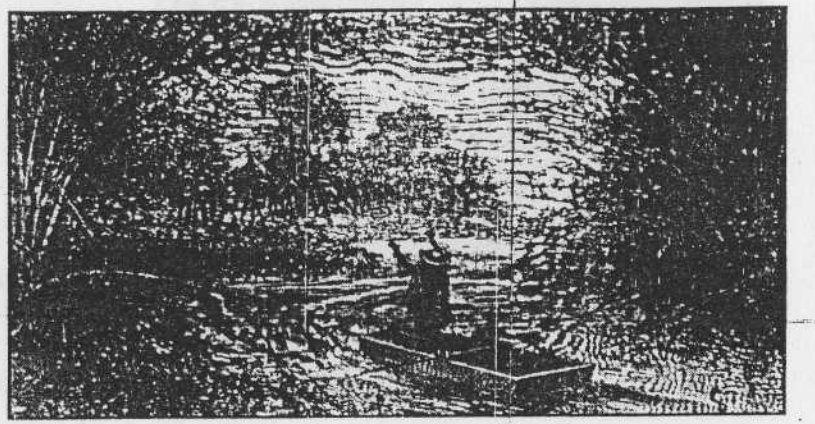
estragos: "se hinchó la garganta de algunos soldados, la lengua de otros se esponjaba hasta privarles del habla. Algunos veían que todos los elementos, árboles, suelo, atmósfera, compañeros, todos giraban penosamente formando vertiginosos círculos. Dos o tres se habían desplomado ya exánimes, sin buscar ni la sombra de los árboles, con hojas amargas en la boca, pidiendo se les matara ahí, ya les era imposible continuar".

Avanzaba lentamente la columna, delirante, alucinada. Cuando ya todo parecía perdido, una laguna de negras aguas les salvó –momentáneamente– la vida. Le llamaron *Lago de la Providencia*.

Prosiguieron la marcha, siempre hacia un rumbo incierto. Las provisiones estaban agotadas y hasta el último novillo fue carneado. La misma suerte corrieron algunas mulas.

"Desde el 30 de octubre nuestro camino se hizo más penoso" –escribió Campos–. El horizonte, formado por un suelo pantanoso, parecía infinito. Además, el hambre comenzaba a hacerse sentir con intensidad. Luego entraron en una zona poblada de hormigueros y llegaron nuevamente al *Río Maldito*, cruzaron este y se encontraron, afortunadamente, en una zona donde abundaban los venados, como había relatado la mujer María.

La expedición avanzaba dificultosamente, pasando de terrenos secos a lugares fangosos, hasta que divisaron unas casuchas habitadas por parciales *mataguay*, donde encontraron algunos cabritos que los ocupantes se negaron a venderlos. Tuvieron que resignarse: "Todo éxito de esta campaña –escribió Campos– consistía para mí, en el respeto inquebrantable al indio y a su propiedad".



Fortuito encuentro con un cazador paraguayo y su hijo.

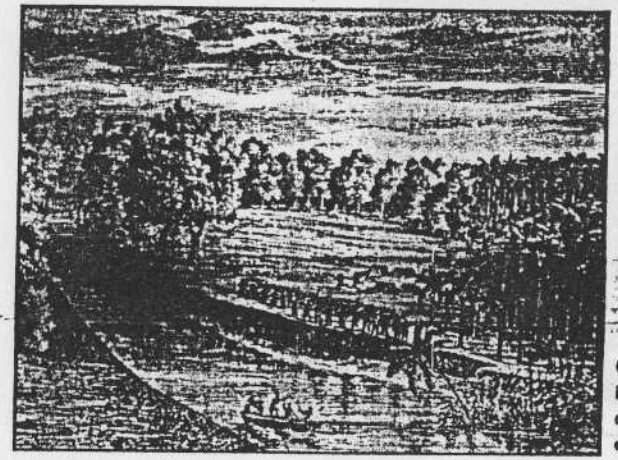
Un mocetón, el único que estaba –porque los demás salieron de cacería–, les acompañó como guía a lo largo de una jornada. Luego les abandonó señalándoles la conveniencia de dirigirse en dirección sur-suroeste.

La salvación

La caravana –que más bien parecía de espectros que de seres humanos– siguió su lento e incierto viaje, hasta que el 10 de noviembre encontraron un riachuelo, pero estaban tan extenuados que el curso de agua se les presentaba como un obstáculo infranqueable.

Pasaron cuatro meses desde que salieron de Tarija. Las penurias, el hambre, la sed, habían minado sus voluntades.

"Un oficial –relata Thouar– sin poder casi ya caminar, con las piernas terriblemente hinchadas, quiere matarse... le hablo de su hijo que nos acompaña; ¡recobra valor!".



Otra interpretación del rescate de los expedicionarios.

"Otro muy joven de apenas veinte años, me habla de su familia; unos lagrimones inundan su rostro. Me sustraigo del espectáculo de todos esos infelices, yacientes en el suelo... preguntándome '¡si no han sufrido ya demasiado!...' Uno de los nuestros ha caído de inanición en ruta; nos dimos cuenta de su desaparición demasiado tarde.... ¡Los jaguares lo han hecho ya pedazos!...".

"De repente se escuchan clamoreos, gritos; me levanto aterrorizado... Es el comienzo del fin... tenemos que quemar nuestros últimos cartuchos...¡Entre nosotros! ¿Pero qué pasa?

"¿Qué escucho? '*¡Un cristiano!*', '*¡Un cristiano!*' ¡Los hombres ebrios de alegría avanzan hacia nosotros precedidos por un pobre cazador y su hijo que pasaban al azar por el arroyuelo en cuyas orillas acampábamos! El ruido de las detonaciones de nuestras armas les advirtió de nuestra presencia. Se trataba de un hombre blanco, musculoso, de talla normal, lla-

El cazador José Gauna y su hijo Martiniano, salvadores de la expedición Campos - Thouar.

mado **José Gauna**, acompañado de su hijo **Martiniano**, un muchacho de unos 13 años. El nos dijo que sólo la *Laguna Ñaró* nos separaba del *Paraguay*. ¡No podíamos creer a nuestros ojos y oídos que habíamos llegado!... ¡Vencimos!".

Rápidamente combinaron el viaje a Asunción a solicitar socorro al gobierno paraguayo y traer víveres a los demás expedicionarios. Descendieron por el arroyuelo y llegaron al campamento del cazador. Esa misma noche entraron en las aguas del río *Paraguay* y al día siguiente temprano llegaron a un pequeño puerto cerca de Emboscada. De allí pasaron a Villa Hayes. donde encontraron a una familia francesa. Debido a un temporal atrasaron el viaje a Asunción, el cual hicieron el 12 de noviembre bien temprano. Habían recorrido 1.185 km.

"A la salida del sol –escribió– todo está acomodado en las piraguas. Nos despedimos de la colonia y después de dos ho-

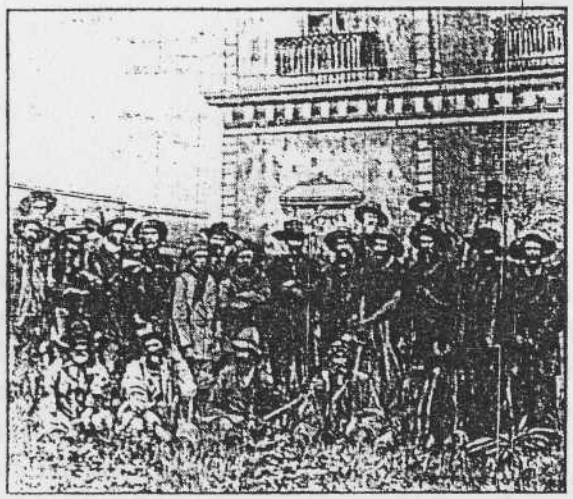
Los jefes de la expedición parten hacia Asunción en busca de auxilio.

ras de navegación muy agradable aparece Asunción, la capital del Paraguay".

"En cuanto desembarcamos nos dirigimos al palacio de gobierno; los ministros están en consejo; pero al anuncio de nuestra llegada el Presidente de la República, Gral. Bernardino Caballero suspende la sesión y seguido de todos sus ministros viene a desearnos la bienvenida en términos muy afectuosos".

El Gobierno paraguayo dispuso que una cañonera, la *Pirapó*, zarpara en busca del resto de la expedición. Mientras, el doctor Ocampos y el coronel Estenssoro, otro miembro de la expedición, se encargaban de buscar alojamiento y vestimenta para los demás sobrevivientes.

De regreso a Asunción, una multitud les esperaba en el puerto capitalino. Los expedicionarios son recibidos bulliciosamente y al son de bandas militares. "Con exquisita galante-



Los expedicionarios en Asunción. Los tres sentados en el centro son el coronel Estenssoro, el Dr. Campos y el Dr. Thouar.

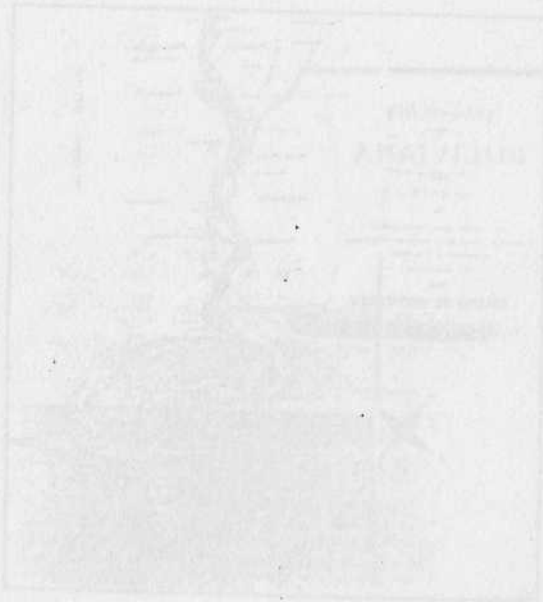
ría –escribió el doctor Campos– había aceptado el gobierno que los expedicionarios hiciesen su entrada armados y con su estandarte desplegado".

Días después, los miembros de la expedición retornaron a Bolivia por territorio argentino. En Rosario tomaron el ferrocarril para Tucumán y de allí hacia Salta y Jujuy y llegaron a Bolivia a caballo.

Por su parte el señor Thouar regresó a Francia, pero antes fue recibido por las autoridades argentinas y por los miembros del *Instituto Geográfico Argentino*, con quienes inauguró un busto de Crevaux, en uno de los salones del Instituto que lo acogió como miembro correspondiente.

El presidente Caballero y sus ministros recibieron a los intrépidos viajeros bolivianos.

Mapa de la trayectoria de la expedición.

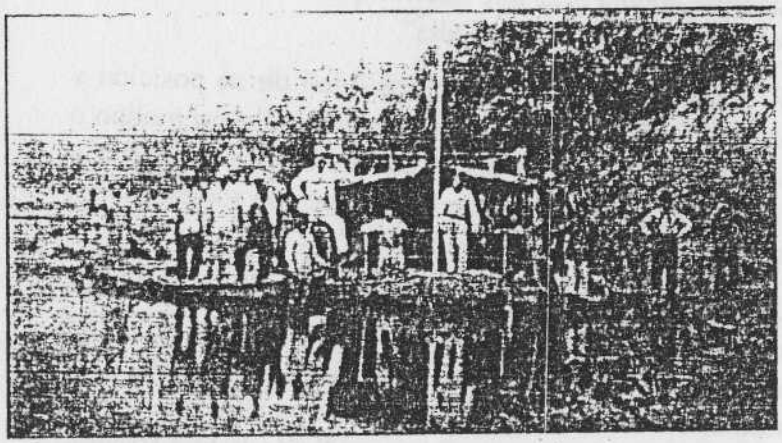


Expedición Storm

LA EXPLORACIÓN CONCLUYENTE

El ingeniero Olaf. J. Storm, ingeniero hidrográfico miembro de la Sociedad de Geografía de París, estuvo por primera vez en el Pilcomayo con la expedición del teniente Valentín Feilberg, en 1884. Si bien dicha expedición fue una de las más exitosas por haber podido, luego de sortear numerosas dificultades, recorrer unos 470 kilómetros del curso del río Pilcomayo, el ingeniero Storm no cejó en su empeño en explorar profundamente la mencionada vía fluvial, y, de ser posible, llegar hasta Bolivia, a través de la misma. Para ello, en 1890 llevó a cabo una nueva expedición cuyo resultado le llevó a determinar que, definitivamente, la navegación del río Pilcomayo y su uso como vía fluvial comercial era impracticable.

Después de la fallida tentativa de la expedición Feilberg, en 1884, el señor **Olaf J. Storm** –miembro de dicha expedición–, proyectó una nueva exploración, pues consideraba que un viaje realizado con una embarcación adecuada podría resultar exitoso. Para llevar a cabo su cometido, el señor Storm tuvo la suerte



Los expedicionarios con el Explorer y sus otras embarcaciones.

de que un amigo suyo, el acaudalado comerciante **Alfredo Busk**, le ofreciera los medios para su exploración.

Embarcación adecuada

Para el nuevo viaje exploratorio del río *Pilcomayo*, el señor Alfredo Busk mandó construir en los astilleros *Cockrane & Co.*, de Birkenhead, Inglaterra, y según indicaciones de Storm, una chata a vapor con ruedas a popa.

La embarcación fue bautizada con el nombre de *Explorer*. Tenía el casco de acero galvanizado y fue construido en tres secciones para su mejor traslado desde Inglaterra. Fue armado en el dique argentino de San Fernando. Para equilibrar el peso, la caldera estaba colocada en la proa y la máquina con sus dos ruedas a popa, aunque este diseño contaba con el inconveniente de que gran parte del vapor se condensaba por el largo conducto de caño que tenía que recorrer antes de llegar al cilindro e influía en la potencia, y por lo tanto, en la velocidad de la embarcación, que apenas llegaba a cinco nudos.

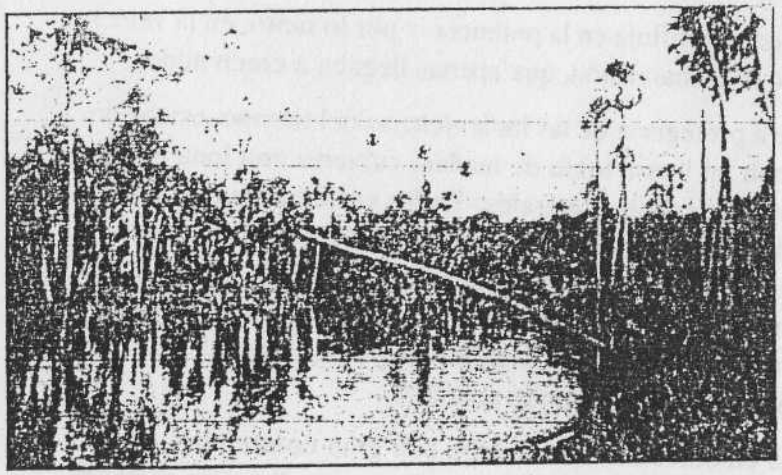
Para protegerse de las inclemencias del tiempo, estaba dotada con un ligero toldo de madera cubierto con lona pintada y dotado de cortinas laterales. En los costados de la embarcación fueron colocadas dos planchas de acero –una a cada lado– para servir de abrigo contra las flechas de los indígenas que pudieran encontrar y eran además, "excelente protección contra los innumerables raigones cuyos gajos a cada momento amenazaban destrozar todo abordo".

La embarcación no contaba con gran comodidad, sino lo estrictamente necesario. Cuenta Storm que "por los costados corría un asiento, bajo el cual se ponían los víveres, etc. En medio del barco se construyó un cajón grande con tapa y cerradura que servía para guardar las municiones, provisiones delicadas y la ropa. Hacia la proa contra la caldera se construyó un pequeño camarote suficiente para conservar los libros, cronómetros y demás instrumentos".

Un día en la vida de una expedición

En los viajes de exploración, los viajeros se aprovisionaban con charque, porotos y "un poco de extracto de carne en polvo" y otro poco de carne enlatada.

El día empezaba con una buena mateada, galletas y *avatí maimbé* (maíz tostado). Las provisiones eran entregadas todas las mañanas a los cocineros, uno de ellos, de origen indio (de la India), pero radicado en el Paraguay, "vivía en continua guerra con los peones a quienes solía injuriar con escogidas palabras guaraní salpicadas con alguna blasfemia en inglés".



Una vista del curso del río Pilcomayo.

Pero, no solo los peones eran los que mortificaban al cocinero indio. Cuenta Storm que "las varaduras imprevistas tienen también su lado cómico, y más de una vez nuestro cocinero *Indú* rodaba por la cubierta entre sus ollas y caldos, mientras la tripulación acompañaba sus maldiciones con una hilaridad general".

Dejemos al propio Storm el relato de las peripecias diarias que vive –y soporta– un viaje de exploración en el *Pilcomayo*: "Un viaje de exploración como la del *Pilcomayo*, escribió, exige un continuo esfuerzo de todos los sentidos. Pero si es a veces cansador, es también muy excitante, y es necesario haberlo experimentado para comprender las impresiones que despierta una expedición en una región desconocida. A cada vuelta del río se puede presentar una sorpresa, un accidente geográfico, algún bicho o planta desconocida; puede también haber un encuentro con indios, o con un tigre: uno se pregunta constantemente ¿qué vendrá ahora? Y en falta de otra cosa

hay siempre alguna caza que interrumpe la monotonía y que –mejor todavía– llena nuestra olla".

"El jefe siente toda la responsabilidad de su posición y presta preferente atención a la navegación. Cada remolino o movimiento de las aguas puede ser indicio de un raigón u otro peligro oculto bajo la superficie", que son sorteados mediante la pericia que da la experiencia.

Los principales peligros lo constituían los raigones, cuya remoción "no es de ningún modo obra fácil", dice. "De repente se siente un choque que hace sacudir todo el casco y estremece el corazón: es un raigón y si ha penetrado el fondo del barco, éste se irá a pique, y la expedición habría fracasado. Pero felizmente las planchas delgadas y flexibles, pero fuertes han resistido el duro golpe, y un suspiro escapa de los labios. Algunas veces el vapor queda encima del raigón, y otras veces el arranque mismo de la embarcación basta para hacerle pasar por encima mientras se sienten los gajos del tronco saltar de plancha en plancha como enfurecidos por su impotencia de romper el casco".

"Las maderas son en general tan duras, cuenta, que únicamente las hachas de mejor calidad resisten el golpe, y si el grueso del tronco está debajo del agua hay que aplicar la trozadora, sumergiéndose los hombres hasta el pescuezo, pudiendo, a causa de su posición violenta, solamente trabajar con mucha lentitud, y durante nuestra expedición nos costó muchas horas de trabajo sacar un solo raigón".

Al final de la jornada, se busca un lugar adecuado para campamentar, "lo que muchas veces es difícil encontrar". Una vez limpiado el sitio elegido, se ponen las "camas", con-

sistentes en ponchos extendidos en el suelo, cubierto por mosquiteros sujetados a dos palillos clavados en el suelo.

"Al oscurecer, relata Storm, se pasa revista y se reparte la guardia de noche. Algunos de los peones quedan todavía en pie tomando el tradicional mate y contándose cuentos interminables en guaraní... Suenan las ocho, hora de retreta.

"Todo es silencio y no se oye sino los pasos del centinela y algún golpe de rifle confundiéndose con el zumbido de los voraces mosquitos.

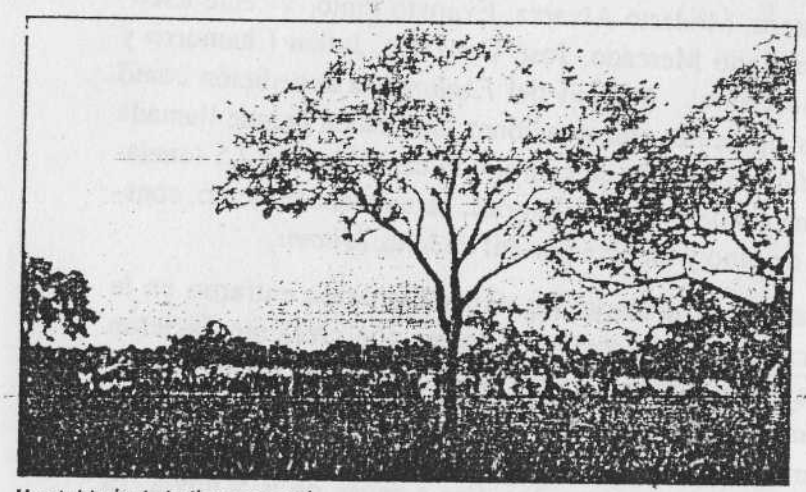
"El cielo está completamente despejado, ni una nubecilla, todo es serenidad, y una paz eterna parece reinar en estas regiones...

"De repente, se siente algún ruido extraño e instantáneamente se presenta la realidad: estamos en el desierto donde todo es lucha y solo se conoce el derecho de la fuerza. Pero ha sido una alarma falsa, y el rifle ya preparado se baja de nuevo; la tranquilidad solo se interrumpe de vez en cuando por los rugidos de un tigre, el aullido del *aguara-guazú* o el grito de los pájaros nocturnos".

"Tal es con pocas variaciones, dice Storm, la vida diaria de una expedición al Río Pilcomayo". Realmente, dura y requiere mucho de heroismo y estoicismo.

Rumbo al Pilcomayo

Para realizar el viaje de exploración del río *Pilcomayo*, el señor Storm solicitó licencia al *Ministerio de Guerra* argentino, además de una escolta de quince soldados y una subvención para los gastos de la expedición. Cansado de esperar la



Una tolderia de indígenas macá.

escolta y la subvención prometida por el gobierno argentino, Storm contrató doce peones paraguayos para que lo acompañaran y a quienes pagó elevados sueldos, debido a lo arriesgado de la empresa.

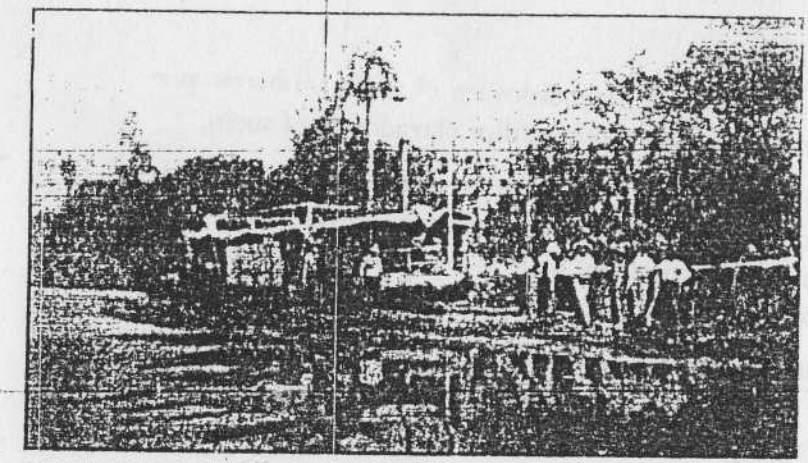
El jueves 9 de enero de 1890, la expedición salió del puerto de Asunción. Integraban la misma veintidos personas: Olaf J. Storm, ingeniero hidrógrafo, primer jefe; Federico Freund, ingeniero y agrimensor público, segundo jefe; Thomas Morong, botánico; los señores Maegerman, Neuman y Nickerson, maquinistas; Guillermo Bedeira, cocinero; los paraguayos Marcos y Paulino Insfrán, capataz; Pío Barrios, peón de mano; Rufino Rodríguez, cazador; Félix Fernández, José Gómez, Atanacio Román, Mauricio Ávalos, Antonio Almada, Antonio Alpiri, Nolasco González, Manuel Noguera, Cancio Mereles, Antonio Avalos y Pío Mongelós, peones.

Varios de estos peones desertaron en algún momento de la aventura y fueron reemplazados por Eduardo Benítez, capa-

taz chatero, Modesto Alvarez, Evaristo Pinto, Vicente Escobar, Emiliano Mercado, José González, Julián Chamorro y Antonio Cabral. Además del *Explorer*, la expedición contó con las siguientes embarcaciones: una canoa grande llamada *La India*, construida de cedro, con capacidad de 2,5 toneladas; una canoa chica, *La Negrita*, para reconocimiento, construida de pino y un bote portátil de lona, *Mitami*.

Esa misma mañana, los expedicionarios entraron en la embocadura del *Pilcomayo*. Gracias a la creciente, hicieron un viaje sin mayor novedad hasta el fortín *Coronel Fotheringham*, entonces totalmente abandonada. Poco después alcanzaron el *Obraje Gill*, último punto civilizado en el *Pilcomayo*, donde estuvieron dos días a causa de una lluvia. El domingo 12 de enero salieron de *Obraje Gill* para tratar de realizar el objetivo de la misión: llegar a Bolivia. Pero pronto notaron que el nivel del río bajaba continuamente y aminoraba la profundidad.

Varios días de navegación transcurrieron sin mayor novedad, pero el jueves 16 comenzaron las dificultades, con la aparición de raigones que obstaculizaban el paso y ponía en peligro la embarcación. Dos días después encontraron un rápido muy fuerte, con solo 35 cm de agua en medio del canal, y tuvieron que abrirse paso con la ayuda de picos y remolcar la embarcación por medio de aparejos, logrando hacer pasar al *Explorer* pulgada a pulgada. Luego de sortear este obstáculo, media hora después se encontraron con otro rápido donde no había más que 20 cm de agua. Repitieron la operación e hicieron pasar la embarcación por encima del banco de tosca dura, que les costó "tres horas y media de trabajo asiduo para salvarlo".



Tratando de hacer pasar el Explorer sobre un terraplén.

El 21 de enero llegaron a la *Laguna de las Palmas*, bautizada así por la expedición Fontana, de 1882, que estaba "casi seca, estando reducida a un charco de agua salobre y amarga, y cuyos bordes están cubiertos con una capa de sal". Ese mismo día llegaron a *Las Juntas*. "El agua del *Pilcomayo* arriba de *Las Juntas*, cuenta Storm, era de un color marrón y casi potable, aunque de gusto muy desagradable. El agua del brazo oriental era de un color amarillento y de un gusto sumamente salado. El ancho del *Pilcomayo* (el brazo occidental) arriba de *Las Juntas* era de 19 metros y el del brazo oriental 17 metros. La corriente era respectivamente de 1,5 y 1 milla. La profundidad era de 60 cm en el *Pilcomayo*, y de 50 cm en el brazo oriental...".

El jueves 23 comenzaron las deserciones. Tres peones habían huido llevando la canoa *La Negrita* y sus armas. Una partida salió en persecución de los huidos, pero pronto abandonaron el objetivo. Los desertores llegaron al *Obraje Gill*

seis días mas tarde semidesnudos y muertos de hambre. De ese punto siguieron hasta Villa Hayes, donde fueron puestos prisioneros.

A partir del 30 de enero la navegación se hizo mucho más difíciles por los raigones y poca agua, además, cada vez el agua era más salobre haciendo muy penosa la vida de los expedicionarios. El 10 de febrero acamparon en un sitio que llamaron *Las Penas*, y como no podían ir más arriba por falta de agua suficiente, se quedaron a esperar la creciente, pero como esta no llegaba se vieron obligados a quedarse ¡74 días! Estaban a, según los cálculos de Storm, a 450 km. de la boca del *Pilcomayo* y a unos 800 km. de la primera población boliviana.

Si bien esos más de dos meses sirvieron para recuperar fuerzas, no fueron nada agradable. Los mosquitos eran la molestia menor: "los polvorines o 'mberegui' de los guaraníes –escribió Storm– son mucho más temibles. Es una mosquita casi microscópica, cuya picadura produce un quemazón en extremo irritante, y aunque de cuerpo muy delicado, son sumamente temerarios y penetran por cualquier abertura de la ropa a explorar campos desconocidos, y para ellos llenos de peligro, porque la más leve presión los aplasta".

"Los polvorines nos corren literalmente del vapor, y a mediodía, con un sol abrasador, marchamos como locos (poco falta) de un extremo al otro en un banco del río que forma nuestra alameda, agitando nuestros pañuelos para librarnos de ellos, con la desesperación pintada en las caras, sin proferir palabra, con la excepción de alguna maldición sofocada".

"Por regla general, andan solamente de día y prefieren la sombra y el abrigo; sin embargo, los sentimos en noches calurosas de luna".

Exploración del estero Tuyú.

"Tan pronto como entre el sol, viene del relevo de mosquitos en enjambres, pero contra ellos tenemos el mosquitero, requisito indispensable para viajara en estas regiones".

En busca de auxilio

Como no podían avanzar con el *Explorer*, comenzaron a hacer exploraciones a bordo de las canoas. En vista de que no había señales de crecientes y como les sobraba víveres nada más que para mediados de abril, Storm decidió enviar al señor Freund hasta Asunción en busca de víveres para tres meses –"tiempo en que, o habrá creciente o me habré convencido que ya no será posible llegar a Bolivia por el *Pilcomayo*"–, llevar a los peones enfermos y conseguir nuevos peones.

Cuando fue conocido el proyecto del viaje, y quienes fueron elegidos para volver, los demás acudieron a implorar que se les dejara ir. Para zanjar la situación Storm tuvo que sacar su revól-

vez para mantener su autoridad. Aunque después se enteró que "habían pensado unirse todos para obligarme a volver a Asunción, y solamente el número de los oficiales y nuestra firme actitud evitó un encuentro sangriento".

El señor Freund salió el 3 de marzo rumbo a Asunción. Además de víveres, tenía instrucciones de traer una canoa más. El resto quedó a la espera. Se tenía previsto el regreso de Freund y sus hombres para el 10 de abril. Llegada esa fecha, casi sin comida y como Freund y sus hombres no llegaban, abandonaron el *Explorer*, para ir a su encuentro, dejando una nota que decía: *"Aviso: Este vapor, Explorer, ha sido abandonado provisoriamente, y se ruega a toda persona que lo encontrase quiera respetarlo como propiedad particular, siendo nuestra intención volver dentro de poco tiempo a tomar posesión de él"*.

Cinco días después se encontraron con Freund y sus hombres, que estaban de vuelta, regresando a *Las Penas*, donde encontraron el *Explorer* intacto.

El 25 de abril emprendieron la exploración en el vapor aguas arriba, llegando dos días después a los rápidos donde Storm había estado en la exploración de 1884, con Feilberg, pero esta vez estaban casi sin agua. Dificultosamente hicieron pasar la embarcación. Al día siguiente encontraron un campamento abandonado de indios y poco después llegaron a un salto, que llamaron *Salto Palmares*, por la gran cantidad de palmea existente. En el sitio construyeron un terraplén para pasar el *Explorer* a remolque.

Varios días dedicaron a explorar el río en canoas. Encontraron un vasto estero, al que llamaron *Tuyú*. El miércoles 7 de mayo dos peones desertaron nuevamente. Los días siguientes los dedicaron a explorar intensamente el estero tratando de encontrar un paso aguas arriba, pero como no lo lograron volvieron hasta donde estaba el *Explorer*, resolviendo regresar aguas abajo hasta Asunción.

El regreso

Luego de muchas peripecias, el 2 de junio, casi seis meses después, la expedición comenzó su viaje de regreso a Asunción, adonde llegó en medio de un violento temporal el martes 17 de junio de 1890, a las 6 p.m.

Ciento sesenta y dos días habían transcurrido desde su partida y como todas las expediciones anteriores, incluida la de 1884, que le tuvo como participante, Storm llegó a la conclusión que el problema que imposibilitaba la navegación del *Pilcomayo* era una e "incontestable": **falta de agua suficiente.**

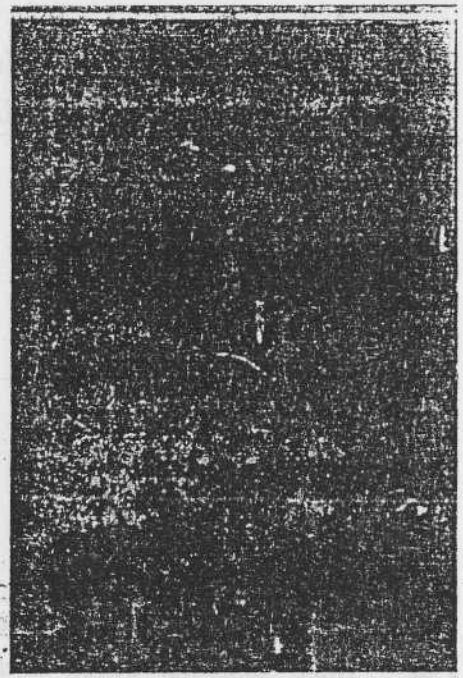
Las últimas exploraciones

RÍO CONQUISTADO

A raíz de la desgraciada expedición del vasco Enrique Ibarreta, quien como el francés Jules Crevaux intentó bajar desde Bolivia y acabó trágicamente, otras expediciones argentinas fueron enviadas en 1897 al *Pilcomayo* en auxilio del explorador y sus hombres, cuando todavía se ignoraba su desaparición a manos de los aborígenes chaqueños.

Una de las misiones -navegando por el *Pilcomayo*- estuvo dirigida por el teniente de navío **José Montero** y otra -por tierra- al mando del teniente coronel **Bouchard**. En su viaje, el teniente Montero exploró con éxito el brazo sur del río hasta el *Estero Patiño*, pero infructuosamente con relación al objetivo principal de su expedición, la búsqueda de Ibarreta.

Por su parte, el comandante Bouchard, en su recorrido terrestre, obtuvo importantes informaciones muy útiles para el conocimiento de la región vecina al *Estero Patiño*, y



Juan Bautista Gaona, presidente paraguayo.

confirmó la muerte de Ibarreta por los aborígenes. Consecuencia de esto fue la organización de una expedición cuyo propósito fue exterminar a más de 5.000 indígenas, en represalia por la muerte del explorador.

En 1898, el gobierno argentino comisionó a los ingenieros franceses **Genulfo y Aristides Sol**, para delimitar y ubicar geodésicamente extensas concesiones de tierra en el territorio de Formosa, sobre el río *Pilcomayo*. Entre las instrucciones emanadas del Ministerio del Interior argentino, estaban las de examinar la importancia relativa de los "brazos" del río. Los expedicionarios franceses confirmaron lo que ya hasta entonces se tenía por cierto: que el brazo sur era el verdadero canal del *Pilcomayo*.

Manuel Quintana, presidente argentino.

Cinco años después, entre agosto y diciembre de 1903, el viajero alemán **Otto Art Fric** exploró la sección noroeste del *Estero Patiño*. Su itinerario desde Clorinda siguió por tierra hasta **Lagadik**, región occidental al sur del estero. Sus impresiones las estampó en un opúsculo titulado "*Pilcomayo Reise*".

En los años 1904 y 1905 se realizaron dos expediciones por tierra. La primera dirigida por el colonizador argentino **Domingo Astrada**, quien bajó desde la colonia *Buena Ventura* con el propósito de trazar sobre el terreno un camino a lo largo del río. El viaje del señor Astrada fue el que más datos aportó sobre el Alto Chaco de la cuenca del *Pilcomayo*. La segunda expedición fue de inspección y estudio del territorio, dirigida por el gobernador de Formosa **Lucas Luna Olmos**.

Al año siguiente, en 1906, el ingeniero geógrafo y cartógrafo noruego **Gunardo Lange** realizó una exploración costeada por un consorcio de grandes propietarios del Chaco, con el propósito de llegar hasta la intersección del río con el paralelo 22°, es decir, hasta el límite argentino con Bolivia. Navegando en los trechos del río por el meandro que se forman en *Las Juntas* de Fontana, y -como Storm tres lustros atrás-, arrastrando con enormes esfuerzos sus embarcaciones en las partes que se interrumpía la continuidad de la corriente, el ingeniero Lange pasó del bajo *Pilcomayo* al superior, remontando luego el río hasta el paralelo 22°.

La expedición Lange fue la primera que -aprovechando los informes y las experiencias de las expediciones anteriores remontó el *Pilcomayo* en toda su extensión y confirmó las conclusiones que desde la expedición de Olaf Storm en 1890 se tenían por ciertas: el río *Pilcomayo* no es navegable en todo su curso por la irregularidad de su curso y de su caudal hídrico; por lo tanto, estaba descartada su utilización como vía fluvial para el intercambio comercial de los países de la cuenca platina con Bolivia. Había pues, que buscar otros caminos más apropiados.

Paralelamente, el 11 de setiembre de 1905, los gobiernos paraguayo y argentino, presididos por **Juan Bautista Gaona** y **Manuel Quintana**, firmaron un convenio que confiaba a una *Comisión Mixta* la realización sobre el terreno de todos los estudios necesarios para determinar el brazo principal del río *Pilcomayo*, de tal manera que este curso fluvial sirviera efectivamente de límite entre los dos países, de "conformidad al Tratado de 1876 y al laudo del presidente Hayes".

El gobierno argentino sostenía que el brazo principal del río *Pilcomayo* era el brazo norte o cauce seco, mientras el

El presidente norteamericano Rutherford B. Hayes, falló a favor del Paraguay la posesión del territorio chaqueño y estipuló que el límite con la Argentina fuera el río Pilcomayo. Para dar cumplimiento a su laúdo, se realizó la expedición Ayala-Krause.

gobierno paraguayo reclamaba como límite el brazo sur. Para dirimir la cuestión, ambos gobiernos establecieron a través del mencionado convenio de 1905, la constitución de una *Comisión Mixta* de técnicos encargada de determinar cuál era el curso principal del río. La delegación paraguaya estuvo presidida por el capitán de navío **Elías Ayala** -en rigor la primera misión oficial paraguaya del *Pilcomayo*- y la Argentina por el ingeniero **Domingo Krause**.

La *Comisión Mixta Ayala-Krause* realizó sus trabajos entre los años 1906 y 1907 desde la desembocadura del río hasta llegar a la laguna que se denominó *Parantina* en homenaje a la fraternidad paraguayo-argentina. Los estudios realizados por

la Comisión dieron por resultado que el cauce principal del *Pilcomayo* era el brazo sur, como ya lo habían afirmado exploradores anteriores, como el caso de Luna Olmos quien había aseverado que "todos los exploradores, sea por río o por tierra, están de acuerdo con que el brazo norte desaparece antes de llegar al *Estero Patiño*. Todos están contestes en que el brazo Occidental o Sur es el principal", dando la razón a Fontana, Feilberg o los ingenieros Sol; o como Domingo Astrada, quien, según **Manuel Gondra**, había dicho "con una probidad de espíritu que no excluía lealtad y patriotismo": "nuestra opinión no va a mudar cauces de ríos, ni hacerlos recorrer por donde no corren, y menos a desorientar el criterio técnico e ilustrado de ambos países".

En fin, muchos sacrificios, recursos e inclusive vidas humanas costaron a lo largo de siglos arrancar sus secretos a una región y, específicamente, a una vía fluvial que por sus características -aún hoy, en la actualidad-, causa no pocos dolores de cabeza a los directamente afectados por su curso, así como a la convivencia internacional de la región. Con justa razón pues, podemos considerar al *Pilcomayo* un **río rebelde y contumaz**. Sí, señor.

CAMPOS, DANIEL: *De Tarija a Asunción*. Buenos Aires, 1888.

CREVAUX, JULES: *De Cayena a los Andes*. Madrid, 1880.

DE ANGELIS, PEDRO: *Colección*. Buenos Aires, 1969.

DE GANDIA, ENRIQUE: *Historia del Gran Chaco*. Buenos Aires, 1929.

FONTANA, LUIS JORGE: *Viaje de Esploración al Río Pilcomayo*. Buenos Aires, 1883.

GONDRA, MANUEL: *La Cuestión del Pilcomayo*. Asunción, 1925.

STORM, OLAF J.: *El río Pilcomayo y el Chaco Boreal*. Buenos Aires, 1890.

THOUAR, ARTHUR: *A través del Gran Chaco*. La Paz, 1997.

VERON, LUIS: *Pequeña Enciclopedia de Historias Minúsculas del Paraguay*. Asunción 1996.

Impreso en la Imprenta
El Gráfico S.R.L.
Paraguarí 1546
Telefax 371 122
Asunción - Paraguay

OBRAS DEL AUTOR

Pequeña Enciclopedia de Historias Minúsculas del Paraguay, tomos 1 y 2

Asunción, Recuerdos de Entrecasa

Forjadores del Paraguay (coautoría)

La Ciudad de Asunción y sus Intendentes

OFFSET "EL GRAFICO" S. R. L.